

JOSUÉ Capítulos 1 al 24 El primer líder de Dios en Israel

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Cómo Dios escogió a Josué para seguir a Moisés • La importancia de obedecer completamente a Dios • Confiar en Dios para destruir al enemigo • Los planes de Dios son mejores que nuestros planes | <ul style="list-style-type: none"> • La importancia de esperar en Dios • Los milagros de Dios vienen de muchas maneras • Cómo el pecado de una persona afecta a muchas otras • Cómo la fe de una persona salva a muchas hoy |
|---|---|

ESTE LIBRO cuenta cómo Josué condujo al pueblo de Israel a la tierra prometida de Canaán. Siguió el ejemplo de Moisés y aprendió muchas cosas de él y de Dios. Obedeció a Dios y vivió una vida santa. Como resultado, vio muchos milagros en la ocupación de Canaán. El pueblo de Israel confió en Josué y aprendió a obedecer a Dios. También aprendieron cómo el pecado personal obstaculiza los propósitos de Dios para ellos y para los demás. Solo se les dio descanso y paz en la Tierra Prometida siguiendo a su líder y enfrentándose a los enemigos de Dios. Esperaron en Dios y luego vieron cómo sus enemigos tomaron decisiones equivocadas que los llevaron a su propia derrota. Josué fue un antiguo esclavo en Egipto y un espía en Canaán. Dios lo usó como el primero de muchos líderes de Israel. Este libro también cuenta cómo Dios salvó a una mujer pecadora en Jericó para preparar el camino a Jesús, el Mesías o Cristo judío, que vino a salvar al mundo del pecado.

LAS PUBLICACIONES DE MANÁ publican pequeños comentarios de enseñanza bíblica escritos por Fred Morris. Durante muchos años, Fred y su esposa Lorna viajaron por todo el mundo enseñando y predicando. Sus libros son fáciles de leer, comprender y traducir a otros idiomas. Brindan enseñanza básica para usar por su cuenta o para estudiar en grupo, además de notas adicionales para estudiantes de la Biblia, maestros y pastores.

ESTOS LIBROS te ayudarán a comprender la verdad de Dios Todopoderoso. Es adorado por millones de judíos y cristianos en todo el mundo. Estos libros también te ayudarán a recibir la salvación y la vida eterna a través del Hijo de Dios, Jesús el Cristo, quien es el Mesías de Israel. Te ayudarán a hablar de tu fe en Dios ya rezarle. Te ayudarán a guiarte para que no vayas por el camino equivocado en la vida. Ellos te ayudarán a vivir una vida que agrade a Dios a través del amor y el poder de Su Espíritu Santo. Esto fue prometido a todos los creyentes después de la crucifixión y resurrección de Jesús que creen que Él es el Hijo de Dios.

ORAMOS para que puedas tener una nueva paz y un propósito en la vida mientras confías en Dios, lees la Biblia y usas estos comentarios. Mientras estudias la verdad del Antiguo y Nuevo Testamento de Dios, piensa en lo que Jesús enseñó y sufrió hace 2000 años por tu salvación y lo que Él te está llamando a decir y hacer hoy para preparar el camino para Su regreso.

Publicaciones de Maná

COMMENTARIOS DE ENSEÑANZA BÍBLICA FUNDAMENTAL
 “El secreto del Reino de Dios os ha sido dado.” (Marcos 4:11)



JOSUÉ

El primer líder de Dios en la tierra de Israel

**Un comentario de enseñanza bíblica
para estudio personal o grupal
por Fred Morris
Traducido por Carlos A. López**



JOSUÉ

Capítulos 1 a 24



Al Lector o Líder

Estos comentarios ayudan a explicar la Biblia de una manera fácil de leer y entender. También son fáciles de traducir. Puede usar estos libros para estudiar la Biblia por su cuenta o con otros en un grupo. Cada persona debe tener su propio libro y una Biblia si es posible.



Lectura de la Biblia: Cuando vea esto, significa que usted o el líder de su grupo siempre deben leer primero el pasaje de la Biblia antes de leer este libro.



Hable sobre esto: Donde vea esto, hay preguntas para responder en oración o para discutir en un grupo de estudio. También ayudan al lector a recordar los versículos de la Biblia.



Piensa en esto: Donde vea esto, las preguntas requieren más tiempo para la meditación personal.



Ora por esto: Donde veas esto, pídele a Dios que te ayude a entender y aplicar lo que has leído.



Recuadros de enseñanza rayados: Donde los vea, la información brinda enseñanza adicional sobre la vida en el momento en que se escribió el pasaje de la Biblia y ayuda a aplicar la enseñanza en la actualidad.

Agradecimientos: Para efectos de traducción se usó: SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL ® Copyright © 1999 by Biblica Inc.®. Usado con permiso de Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados en todo el mundo. Las imágenes son copyright © Global Recordings Network (GRN). Usado con permiso.

Josué, comentario de la enseñanza bíblica de Mana © 2005, 2014, 2021 Fred Morris, Manna Publications (USA) Inc. Todos los derechos reservados.

Dios nos ha permitido imprimir este título en los siguientes países:

Edición revisada en inglés mundial publicada por primera vez en el Reino Unido en 2014.

Reimpreso en 2016 en Camerún (inglés), Dem. Rep. Congo, provincia de Katanga (Kiluba, francés)

Reimpreso en 2017 en Dem. Rep. Congo, provincia de Katanga (Kiluba, francés)

Reimpreso en 2019 en Dem. Rep. Congo, Provincia de Katanga (Kisongye, francés), Camerún (francés)

Edición revisada publicada en el Reino Unido en 2021.

Reimpreso en 2022: Kenia (inglés)

Publicado y distribuido por:	Impreso por:
	Compuesto por: MissionAssist (UK)
Dios ha permitido que los comentarios de enseñanza de la Biblia Mana se impriman y distribuyan en: Angola, Armenia, Benin, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Chad, Congo Dem. Rep. (Kinshasa y Katanga), Rep. del Congo (Brazzaville), Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Ghana, Guatemala, Haití, India, Costa de Marfil, Kenia, Kosovo, Liberia, Malawi, Malí, México, Mongolia, Mozambique, Myanmar (Birmania), Níger, Nigeria, Pakistán, Ruanda, Serbia, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Suazilandia, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia y Zimbabue y en 42 idiomas incluyendo 2 en Braille	
Descargue más de 20 comentarios de enseñanza de la Biblia de Mana gratis en https://www.manna-publications.org.uk/Spanish-downloads/shtml También en inglés, francés, inglés y portugués. Afiliado a Avail , organización benéfica registrada en el Reino Unido 1017386 Organización matriz Manna Publications (USA) www.mannapublications.org	

El pueblo de Israel demostró que Dios es fiel. También aprendieron que el pecado personal obstaculiza los propósitos de Dios. Aprendieron que el pecado de una persona puede causar problemas a todas las personas. Dios cumple Sus promesas a todo aquel que confía en Él y obedece Su palabra. Dios siempre está del lado de los creyentes que se oponen al mal.

Josué fue el líder elegido por Dios. Él no era un profeta. Él no era un sacerdote. Él no era un rey. No hizo milagros. Josué no fue llamado a gobernar al pueblo de Israel. Fue llamado por Dios para guiarlos y servirlos enseñándoles la verdad de Dios. Dios lo usó para poseer la tierra y establecer la nación santa de Israel en Canaán. Este fue el plan de Dios hablado a Abraham muchos años antes.

Así que Israel se convirtió en una nación grande y santa durante la época de Josué. Sirvieron a Dios, pero no gobernaron el mundo. Sin embargo, su ejemplo de santidad trajo gloria a Dios en el mundo en ese momento. Las naciones alrededor de Israel temían a Yahvé, el Dios Todopoderoso de Israel.

Josué peleó y ganó muchas batallas. Fue alentado y usado por Dios hasta la vejez. Debemos recordar compartir con niños y adultos lo que Dios hizo a través de grandes personas como Moisés y Josué. Recuerde, también, que la primera convertida en Canaán fue Rahab de Jericó. Su fe sirvió a Israel y cambió el mundo. Ella se convirtió en antepasada del Mesías de Israel, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

A través del pueblo de Israel, el mundo ahora tiene la opción de recibir la salvación en Jesucristo. Jesús, cuyo nombre hebreo es Yeshua que significa 'Salvador de Dios', no fue llamado a gobernar al pueblo de Israel. Dios, Su Padre, lo envió para servir a Israel ya servir a la gente del mundo. Él vino para traer a todos de vuelta al Dios Todopoderoso. Mucha gente hoy está esperando que Jesús regrese para gobernar como el Mesías prometido en el Reino de Dios.

El libro de Josué nos muestra el plan de Dios para que Su pueblo especial, Israel, viva en paz y seguridad. También nos muestra el plan de Dios para traer la salvación al mundo a través de Jesucristo. Israel vio muchos milagros en el tiempo de Josué. Y el mundo entero vio muchos milagros en el tiempo de Jesús. Por los milagros de Dios y por la fe en Jesucristo somos salvos hoy. Esto se debe a que en Cristo podemos tener victoria sobre el pecado personal a través de Su sacrificio en la cruz como castigo por nuestros pecados.

Israel renovó su pacto con Dios en tiempos de Josué, quien siguió los pasos de Moisés y preparó el camino para el Mesías de Israel, Jesucristo, 1500 años después. El mundo entero ahora puede recibir un nuevo pacto con Dios a través de la fe en Jesús, el Hijo y Salvador de Dios.

JOSUÉ Capítulos 1 al 24

El primer Líder de Dios en Israel

INTRODUCCIÓN

Cuando Dios usó a Moisés para salvar al pueblo de Israel de Egipto, los guió en un viaje que tomó mucho tiempo. Viajaron a través del desierto a la tierra prometida de Dios de Canaán. Pero a causa del pecado y la desobediencia, el viaje duró 40 años. Josué ayudó a Moisés, quien era el líder elegido por Dios en ese momento. A todos se les enseñó a confiar en Yahvé, el Dios Todopoderoso de Israel. El pueblo de Israel se convirtió en el pueblo especial de Dios.

Josué nació como esclavo en Egipto. Pertenece a la tribu de Efraín, una de las doce tribus de Israel. Tenía casi 40 años cuando los israelitas escaparon de Egipto y cruzaron milagrosamente el Mar Rojo. En el viaje a Canaán, aproximadamente 1500 años antes del nacimiento de Cristo, Moisés envió a Josué como espía a Canaán. Josué creía que todo lo que Dios había dicho se cumpliría si el pueblo le obedecía (Números 14:6-8). Vio y creyó que la tierra de Canaán era el plan especial de Dios para el pueblo de Israel.

Dios prometió esta tierra a la familia de Abraham casi 500 años antes (Génesis 17:8). Dios renovó la misma promesa al hijo de Abraham, Isaac, y a su nieto Jacob. Jacob más tarde fue llamado Israel por Dios. Ahora era el tiempo del cumplimiento de la promesa de Dios.

Dios le pidió una sola cosa a Josué: obediencia (Josué 1:7). Entonces, el tema del Libro de Josué es "confiar y obedecer a Dios por completo".

Dios no permitió que Moisés entrara a la Tierra Prometida. Esto fue porque se enojó con el pueblo de Israel (Números 20:10-12). No dio gloria a Dios por proveerles agua en el desierto. Así que el libro de Josué cuenta cómo Dios lo usó para guiar al pueblo de Israel a cumplir lo que había prometido a Moisés ya Abraham.

Moisés trajo la Ley de Dios al pueblo de Israel con Su guía y enseñanza. Josué trajo fe en Dios y victoria en la Tierra Prometida. Condujo al pueblo de Israel a ganar batallas contra el pueblo malvado que vivía en Canaán a quien Dios quería destruir. Con Joshua como su líder, vemos cómo:

- Dios cumplió las promesas que le hizo a Abraham y a su nieto Jacob, a quienes Dios llamó Israel.
- Dios bendijo al pueblo de Israel que le obedeció. Recibieron la tierra que Él había prometido.
- Dios le dio a Su pueblo la victoria sobre el pecado en sus propias vidas y sobre el pecado en la tierra de Canaán.

Primero, Josué tuvo que guiar al pueblo de Israel a través del río Jordán. Luego tuvieron que destruir a las personas malvadas que vivían allí. Estas personas malvadas eran las familias de Canaán, uno de los nietos de Noé. Noé maldijo a Canaán por sus malos caminos (Génesis 9:20-25).

El pueblo de Israel vivía como la nación santa de Dios. Poseyeron la tierra de Canaán, la Tierra Prometida. Entonces Josué la repartió entre las doce tribus de Israel.

Quinientos años antes, Dios le prometió a Abraham tres cosas. Dios prometió una tierra especial, una nación especial y un Salvador especial. A través del Mesías prometido de Israel, Dios traería bendición a todas las naciones del mundo (Génesis 12:1-3).

Dios usó a Moisés y Josué en Su plan para la tierra y la nación de Israel. Luego, 1500 años después, Dios envió al Mesías de Israel o Cristo como Salvador. Jesús nació en Israel como Cristo, el Hijo de Dios. Bajó del Cielo para salvar a Israel y al mundo del pecado (Mateo 1:21). El nombre de Jesús en el idioma judío es Yeshua, que significa 'Dios Salvador'. Tiene el mismo significado que el nombre de Josué. Jesús, el Hijo de Dios, también era conocido como Emmanuel, que significa Dios con nosotros.

¿QUIÉN FUE JOSUÉ?

Josué era un esclavo en Egipto y un espía que se convirtió en el primer líder de Israel. Aprendió a servir a Moisés ya obedecer a Dios.

Josué creció en Egipto. Su padre y su madre eran esclavos. Llamaron a su hijo 'Oseas'. La madre y el padre de Oseas creían que Yahvé, el Dios Todopoderoso de Israel, salvaría al pueblo de sus crueles amos en Egipto. La salvación de Israel sucedió a través de Moisés en el momento del Éxodo de Egipto.

Más tarde, Moisés le dio al joven Oseas el nombre hebreo 'Josué' (Números 13:16). Este nombre significa "Dios salva". Josué se convirtió en ayudante de Moisés. Quería obedecer a Dios. Aprendió mucho de la vida de Moisés. Dios lo entrenó para convertirse en un gran líder.

Después de la muerte de Moisés, Josué dirigió al pueblo de Dios y ayudó a salvarlos de sus enemigos. Se mantuvo firme y luchó contra el mal. Sirvió a Dios ya su pueblo hasta el final de su vida.

Si obedecemos la palabra de Dios, nosotros también podemos vencer a los enemigos de Dios. Como Josué, podemos ayudar a cambiar la vida de muchas personas a nuestro alrededor a través de la misericordia de Dios.

Moisés le dijo a Josué: "Jehová tu Dios va contigo; Él nunca te dejará ni te desampará" (Deuteronomio 31:6). Cuando respondemos al llamado de Dios, Él va delante de nosotros. Él nos lleva a la "tierra de su promesa".

Josué vio muchos milagros que Dios hizo. Tuvo algunas victorias asombrosas. En todo momento tuvo que obedecer a Dios. Dios lo usó para construir una nación santa que fuera pacífica pero rodeada de naciones malvadas.

El libro de Josué trata sobre un esclavo de Egipto que se convirtió en el primer líder de Dios en Israel en la tierra de Canaán que Dios le prometió a Abraham.

¡Hasta el día de hoy, Dios no ha terminado con nosotros! Seguirá obrando en y a través de nosotros hasta que alcancemos el Cielo. Sin Él, no podemos tener una vida fructífera (Juan 15:5).

Así que hubo paz en Israel. Entonces Josué, el siervo de Dios y líder de Israel, murió a la edad de 110 años en Siquén. Lo enterraron en la parte de la tierra que heredó (24:29).

Las palabras de Josué nos animan a todos a ser personas santas ante Dios, a adorarlo y obedecer sus mandamientos. Josué también nos muestra la importancia de buscar la guía de Dios en todo lo que hacemos. Permaneció obediente durante todo el tiempo que luchó contra los enemigos de Dios. Como resultado, "Israel sirvió al Señor Dios Todopoderoso mientras vivió Josué. Ellos vieron por sí mismos todo lo que Dios prometió hacer por Israel" (24:31).

El final del libro de Josué también registra que los huesos de José "fueron enterrados en Siquén en el pedazo de tierra que compró Jacob por cien piezas de plata". Esta compra sucedió antes de que Dios enviara a Jacob y su familia a Egipto durante 400 años. Siquén está a 60 km al norte de Jerusalén. También fue el primer lugar en la tierra prometida de Dios de Canaán que Abraham vivió después de ser llamado por Dios para dejar la ciudad de Ur en Mesopotamia (Irak). Esta tierra fue prometida por Dios para la familia de Abraham, a quien se le dio fe para recibirla sin verla cumplida jamás (24:32). Josué ayudó a cumplir esta visión y promesa de Dios.

¡Que nosotros también nos aferremos a nuestro llamado y salvación en Jesucristo mientras esperamos recibir nuestra herencia en el Reino de Dios!



Habla sobre esto:

1. ¿Cuál fue el riesgo cuando el pueblo de Israel encontró la paz (24:19-20)?
2. ¿Por qué Josué levantó una piedra de testimonio para el pueblo de Israel (24:27)?
3. ¿Cómo sirvió Josué a Dios en su vejez?



Piensa en esto: ¿Cómo podemos seguir recordando lo que Dios ha hecho? ¿Cómo podemos compartir sus buenas nuevas?



Ora por esto: Pídele a Dios que te muestre cómo animar a otros a recordarlo en esta era de creciente persecución. Hable con Él sobre las formas de enseñar a cada nueva generación de niños y jóvenes a evitar una vida impía. Pídele a Jesús formas de hacer la obra de Su Reino en la vejez o hasta que Él regrese a la Tierra.

CONCLUSIONES

Josué se convirtió en el primer líder de Israel en la tierra prometida de Canaán. Fue llamado por Dios para seguir y reemplazar a Moisés. Él obedeció a Dios y fue bendecido por Dios. Bendijo al pueblo de Israel a través de la obediencia de Josué y a través de los muchos milagros de Dios. Josué pasó mucho tiempo reuniéndose con Dios (Éxodo 33:11).

El pueblo respondió a Josué. Dijeron de nuevo: "¡No, no es así! A Jehová serviremos" (24:21).

Josué sabía cómo era la gente. Terminarían siendo castigados por sus pecados a menos que prometieran ser fieles al único Dios verdadero. Deben obedecer su santa ley. Deben adorarlo de la manera que Él mandó.

Si el pueblo de Dios lo desobedecía, recibiría el castigo que merecía. Hoy, el pueblo de Dios se salva del castigo que merece cuando pone su confianza en Jesús. Sin el sacrificio de Cristo, merecemos el castigo descrito por Josué.

Por lo tanto, miremos la cruz vacía de Jesús para recordarnos la promesa de Dios de salvar a todos los que creen en su Hijo resucitado. Fue castigado en nuestro lugar. Jesús vino a este mundo como el Hijo de Dios que era el Cristo o Mesías prometido. Murió en la cruz para tomar nuestro castigo y salvarnos de nuestros pecados. Después de tres días, Dios lo levantó de la muerte y ahora vive con Él en el Cielo.

Josué volvió a advertir al pueblo que se deshiciera de los ídolos extranjeros y las joyas que habían conservado. "Entréguense completamente al Señor, el Dios de Israel" (24:23). El pueblo volvió a responder: "Serviremos a Jehová nuestro Dios. Le obedeceremos" (24:24).

En ese día, Josué escribió lo que el pueblo prometió hacer (24:26). Estas cosas fueron añadidas al rollo que contenía la Ley de Dios. Este fue el pacto renovado de Dios con el pueblo a través de su amor y misericordia.

LA PAZ DE DIOS EN ISRAEL Y LA MUERTE DE JOSUÉ

Josué levantó una piedra grande para testificar lo que se había acordado. Josué recordó cómo Dios le advirtió a Moisés que el pueblo de Israel lo desobedecería y adoraría a dioses extranjeros (Deuteronomio 31:14-21). Dios le dio a Moisés una canción para recordarle al pueblo las palabras del Dios Todopoderoso (Deut. 31:22). Josué también recordó cómo Dios le ordenó que fuera fuerte y valiente cuando entró en el Camino Prometido (Deut. 31:23).

La gran piedra del testimonio de Josué le recordó al pueblo que habían prometido servir a Dios Todopoderoso y solo a Él. Pero si no permanecían fieles a Él, entonces la piedra sería testigo en su contra (Josué 24:27).

A medida que avanzamos en nuestras vidas, ocupando nuestra 'tierra', a menudo olvidamos lo que Dios nos ha mandado hacer en este mundo. Debemos leer su palabra diariamente. Y debemos recordar nuestro nuevo pacto que se nos ha dado a través del amor y la misericordia de Dios mostrados en Jesús.

Así el pueblo de Israel poseyó la Tierra Prometida de Dios. Recibieron la paz, el propósito y la provisión de Dios. La Biblia dice que entraron en Su reposo (21:44; 22:4). Dios no había terminado de guiarlos. Tampoco deben terminar de obedecerle como pueblo santo.



Josué fue:

- un esclavo en Egipto con el pueblo de Israel
- un soldado para el pueblo de Israel
- seguidor de Moisés y siervo de Dios
- un espía en la Tierra Prometida de Canaán.
- el primer líder del pueblo de Dios en Canaán desde Abraham
- una parte del plan de salvación de Dios para el mundo a través de Jesús



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 1 versículos 1-9

MOISÉS MUERE Y DIOS LE HABLA A JOSUÉ

Josué fue bendecido y usado por Dios en el camino a la Tierra Prometida. Condujo a los hombres de Israel a ganar una batalla contra la tribu amalecita mientras Moisés oraba (Éxodo 17:8-16).

Después de que Moisés murió, Josué escuchó la voz de Dios por sí mismo (Josué 1:1). El primer mandato que Dios le dio a Josué fue: "Prepárate para cruzar el río Jordán" (1:2). Así que Josué guió al pueblo para que recibiera lo que Dios había prometido.

Nosotros también debemos avanzar en la vida. Debemos buscar a Dios y encontrar lo que Él tiene planeado para nosotros. Si hacemos esto, seremos una bendición para muchas personas.

Entonces Dios le dijo a Josué y al pueblo: "Todos los lugares por donde caminéis os los daré, como prometí a Moisés" (1:3). También le dio a Josué la fe para recibir la victoria sobre la gente mala y las cosas malas que hacían.

Dios le dijo a Josué que en el futuro el pueblo de Israel ocuparía la tierra de Canaán. Dios les prometió toda la tierra desde el desierto en el sur hasta el Líbano en el norte. También la tierra desde el mar Mediterráneo al oeste hasta el río Éufrates al este (1:4).

Dios también le prometió a Josué (1:5):

- "Nadie podrá hacerte frente mientras vivas".
- "Estaré contigo como estuve con Moisés".
- "Nunca te dejaré."

Esa fue la promesa de Dios a Josué y a Israel. Con la fuerza de esa promesa, avanzaron hacia la Tierra Prometida. Entonces Dios le mostró a Josué la forma correcta de vivir (1:6-8):

- "Sé fuerte y valiente... Es la tierra que prometí dar a la gente hace mucho tiempo".
- "Obedece toda la Ley que mi siervo Moisés te dio... Entonces tendrás éxito dondequiera que vayas".
- "Nunca dejes de leer el Rollo de la Ley. Piensa en lo que dice el día y la noche".

Finalmente, Dios dijo: "Esto es lo que te mando que hagas. Sé fuerte y valiente. No te asustes.

No pierdas la esperanza. Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo estaré contigo dondequiera que vayas" (1:9).

El secreto del éxito del pueblo de Israel se encuentra en Josué 1:5-9. Dios también puede usarnos si somos personas santas y obedientes a Él. Podemos hacer aún más a través de Jesucristo nuestro Salvador (Filipenses 4:13).



Habla sobre esto:

1. Describe las cosas que Dios le dijo a Josué que hiciera (1:6-9).
2. ¿Cómo podemos descansar y superar los problemas en nuestras vidas (1:7-8)?
3. ¿Cuál es la ley más importante de Moisés (Marcos 12:29-30)?



Piensa en esto: ¿Qué mensaje tiene el Libro de Josué para esclavos, espías o pecadores como nosotros? Josué era un seguidor de Moisés; ¿a quién seguimos?



Ora por esto: Pídele a Dios que te santifique y que te haga obediente en tu trabajo para Él. Habla con Él sobre cómo vencer el pecado dentro de ti y a tu alrededor. Gracias a Jesús por sacrificar Su vida para ser nuestro Líder y Salvador. Dile a Jesús que quieres seguirlo y confiar cada vez más en Dios Padre y permitir que su amor llene tu vida para que se desborde hacia los demás.



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 1 versículos 10-18

OBEDECER LA LEY QUE DIOS DIO A MOISÉS

Ahora Josué estaba listo para entrar y ocupar la Tierra Prometida de Canaán. Él le creyó a Dios por eso. Ordenó a los oficiales (1:10) que se prepararan para lo que les esperaba. Y mandó a los oficiales que dijeran el mismo mensaje al pueblo (1:11).

También le dijeron al pueblo que recordara las instrucciones de Dios y sus promesas anteriores a Dios (1:13). Solo mientras hicieran estas cosas, recibirían el descanso de Dios en la tierra (1:15). Las instrucciones de Dios eran para cada parte de la vida de las personas. Incluían leyes para la justicia, para la santidad, para la salud, para el culto y para la guerra.

Entonces Josué les dijo a los hombres fuertes de Gad, Rubén y Manasés que se prepararan para la batalla. Vivían al este del río Jordán. Sin embargo, primero deben cruzar el río Jordán y ayudar a sus hermanos (1:14). Josué dijo: "Debes ayudarlos hasta que Dios les dé descanso" (1:15).

Hay algunos creyentes que deben estar al frente de la batalla espiritual, incluidas las batallas de oración. Ayudan a otros a encontrar el propósito de Dios y Su descanso. Deben estar listos para la batalla contra los enemigos espirituales.

Dios todavía usó a Josué en su vejez, como el líder de Su pueblo en ese momento. Su edad no le impidió confiar, obedecer y servir a Dios.



Habla sobre esto:

1. ¿Qué hicieron Josué y el pueblo de Dios durante un tiempo de paz?
2. ¿Por qué es importante no seguir religiones extranjeras (23:7, 12-13)?
3. ¿Por qué es importante ser fiel en hacer cosas pequeñas para Dios (23:10)?



Piensa en esto: Describa con sus propias palabras lo que Josué le dijo al pueblo en 23:3-12. Incluya estas siete palabras: 'alabanza'; 'advertir'; 'alentar'; 'obedecer'; 'recordar'; 'enseñar'; 'instruir'.



Ora por esto: Pídele a Dios que te muestre las cosas maravillosas que Él puede hacer a cualquier edad de tu vida. Hable con Dios acerca de su ministerio en tiempos de angustia y en tiempos de paz. Pídele que te muestre cómo disfrutar los buenos momentos juntos y cómo amarse y apoyarse cuando las cosas van mal.

JOSUÉ LLAMA A ISRAEL A RENOVAR EL PACTO DE DIOS

Los ancianos, líderes, jueces y oficiales de Israel se pararon juntos a la vista de Dios en Siquén (24:1). Es bueno convocar reuniones de líderes de la iglesia. Es aún mejor pararse y escuchar lo que Dios tiene que decir.

Josué les habló la palabra de Dios (24:2-13). Dios les recordó todas las cosas buenas que había hecho por ellos.

Josué llamó a Israel a "elegir por vosotros mismos ahora mismo a quién serviréis. Pueden servir a los dioses en la tierra de Egipto. O pueden elegir los dioses de Canaán donde vives ahora. Pero yo y mi familia serviremos a Jehová nuestro Dios" (24:14-15).

Josué quería que el pueblo entregara su corazón por completo a Yahvé, el único Dios verdadero de Israel, no a falsos dioses extranjeros.

En sus últimos días, Josué repitió al pueblo de Israel las palabras del Dios Todopoderoso. "Así dice el Señor..." (24:2). Confiaba plenamente en Dios y quería que el pueblo de Israel hiciera lo mismo. Sabía también que Dios traería grandes problemas si servían a otros dioses.

El pueblo respondió a Josué: "¡Nunca dejaremos a Yahvé, Dios Todopoderoso, ¡para servir a otros dioses!" (24:16). "También nosotros serviremos a Jehová porque Él es nuestro Dios" (24:18).

Josué no confiaba plenamente en el pueblo. Tenía miedo de que hicieran mal. Tenía miedo de que Dios los castigara.

Él dijo: "¡No podéis servir a un Dios santo!" Quiso decir que no pueden servir a otros dioses al mismo tiempo que adoran a Yahvé, el Dios Todopoderoso de Israel. "Él es un Dios celoso. Si sirves a otros dioses... Él se volverá contra ti. Él no te perdonará cuando lo desobedeces. Él no te perdonará cuando peques contra Él (24:19). Él traerá problemas sobre ti. Él os destruirá, aunque haya sido bueno con vosotros" (24:20).



Lectura bíblica: Josué capítulos 23 y 24

ISRAEL DESCANSA Y JOSUÉ HABLA AL PUEBLO

El SEÑOR dio descanso a Israel de todos sus enemigos a su alrededor. Hubo paz (23:1). Josue era ahora muy viejo. Entonces llamó a todos los líderes, jueces y oficiales de Israel para que vinieran a su ciudad (23:2). Todavía tenía cosas importantes que hacer y decir.

Alabó a Dios delante del pueblo. "Has visto todo lo que Dios Todopoderoso ha hecho. Has visto lo que Él ha hecho con todas esas naciones por tu culpa. peleó por vosotros" (23:3). Dios había hecho muchos milagros. Y prometió expulsar a los restantes enemigos de Israel. A medida que Israel avanzaba por fe hacia otras partes de la Tierra Prometida, Dios expulsó a sus enemigos (23:5).

Entonces Josué les advirtió y los animó a creer y obedecer a Dios plenamente. Deben ser leales a su Dios:

- "Tened cuidado de obedecer todo lo que está escrito en la Ley de Moisés. No te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda" (23:6).
- "No hagáis caso de ninguno de los pueblos de las naciones que quedan entre vosotros. No uses los nombres de sus dioses por ningún motivo. No hagas juramentos ni hagas promesas en sus nombres. No debes servirles. No te inclinarás ante ellos" (23:7).
- "Debes permanecer fiel a Yahweh, el SEÑOR Todopoderoso tu Dios, tal como lo has hecho hasta ahora" (23:8).

Siete veces en el Antiguo Testamento, Josué advirtió al pueblo sobre los peligros de las religiones extranjeras en su tierra.

Entonces Josué les recordó que "nadie ha podido pelear contra ustedes y ganar. Uno de ustedes puede ahuyentar a mil. Eso es porque Dios Todopoderoso pelea por ti, tal como prometió que lo haría" (23:10). Si el pueblo de Dios es fiel en las cosas pequeñas, Dios hará cosas grandes, incluso milagros.

Entonces Josué les enseñó qué hacer para que aprendieran a confiar más en Dios. "Cuídate mucho de amar a Jehová tu Dios" (23:11). Cuando conoces Su mandato, debes obedecer de inmediato. Entonces seguirás haciendo mayores milagros para Dios. Nuestra confianza en Dios nos permite conocerlo y hacer su obra.

Una vez más, Josué les instruyó que no se mezclaran ni se casaran con ninguno de los cananeos que quedaran vivos (23:12). "Si eso sucediere, seréis destruidos o quitados de esta buena tierra" (23:16). Por lo tanto, cualquier ídolo que quede en la tierra debe ser desechado.

Josué conocía la naturaleza pecaminosa de todas las personas. Sabía lo fácil que es olvidar la fidelidad de Dios y Su amor y Sus pautas para una vida santa. Sabía lo fácil que es ser atraído o seducido por espíritus de otras religiones. Estas otras religiones no provienen del Espíritu Santo de Dios Todopoderoso.

El pueblo prometió obedecer a Josué. Le dijeron: "Que el Dios Todopoderoso esté contigo, como estuvo con Moisés" (1:17). Lo escucharían mientras él escuchara o escuchara a Dios. Querían que Josué fuera fuerte, valiente y exitoso (1:18). El pueblo era fiel a Dios ya Josué. Es importante animar a los líderes de nuestras iglesias de esta manera hoy.

Bajo el Pacto del Antiguo Testamento, si las personas desobedecían a Dios, morirían o serían castigadas (1:18). Los cristianos sabemos que Jesús tomó nuestro castigo al morir en la cruz por nuestros pecados. Sin embargo, si desobedecemos a Dios y rehusamos buscar Su perdón, entonces nos acarreamos la muerte espiritual. El pecado nos separa del amor de Dios y destruye nuestra vida con Él. Entonces perdemos nuestro propósito en la vida y perdemos la provisión y la paz o el 'descanso' de Dios.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo instruyó Josué al pueblo? ¿Qué papel tienen los líderes de la iglesia hoy (1:10-15)?
2. ¿Qué promesa le hizo el pueblo a Josué? ¿Qué oración tuvo el pueblo por Josué? (1:17)
3. ¿Qué apoyo dieron las tribus de Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés a las otras tribus de Israel?



Piense en esto: ¿Cómo debemos apoyar a los líderes de nuestra iglesia y otros creyentes?



Ora por esto: Pídale a Dios buenos líderes en su iglesia. Dígale que quiere saber cómo apoyarlos a ellos ya otros en la iglesia. Pídele a Jesús que anime a todos a apoyar a los líderes de su iglesia sin juzgarlos. Pídele el poder y la guía de Su Espíritu Santo en la gente y en las reuniones y en el ministerio.



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 2

DOS ESPÍAS VAN A JERICÓ

Josué envió dos espías para observar la fuerte ciudad amurallada de Jericó (2:1). En ese tiempo Canaán tenía muchas ciudades pequeñas pero fuertes amuralladas. Cada ciudad tenía su propio rey que también gobernaba las granjas y los pueblos.

Los espías salieron y obedecieron a su líder. Salieron como siervos de Israel. Ellos creían en el propósito y plan de Dios. Confiaban únicamente en el poder de Dios para mantenerlos a salvo.

Los dos espías llegaron a las puertas de la ciudad de Jericó y vieron una posada. Era propiedad de Rahab, una prostituta (2:1). Otros extranjeros fueron allí, así que los dos espías también fueron allí. No serían rechazados. La posada estaba en la muralla de la ciudad. Era un lugar fácil para un escape rápido.

Sin embargo, alguien le dijo al rey de Jericó que dos espías de Israel habían ido a la posada. Rahab le dijo al rey que los dos hombres ya habían salido de Jericó (2:5). "Ve tras ellos rápidamente. ¡Los atraparás antes de que lleguen al río!"

Rahab había escondido a los espías debajo de tallos de lino que había puesto a secar al sol. Ella les dijo: "Hemos oído hablar de... el SEÑOR nuestro Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra (2:10-11). Prométanme... que serán bondadoso con mi familia" (2:13).

"Renunciaremos a nuestras vidas para salvar tu vida", prometieron los espías. Así que los dejó escapar con una cuerda por la ventana.

"Vayan a los cerros para que no los encuentren", les dijo. "Escóndanse allí por tres días hasta que regresen" (2:16). Así que escaparon hacia el oeste en lugar de hacia el este. De esta manera Rahab, una pecadora, salvó a los espías. Mostró que ahora confiaba en el Dios Todopoderoso de Israel. Su fe y su pedido de ayuda más tarde le salvaron la vida (6:23).

Los espías regresaron sanos y salvos a Josué y le contaron lo que había sucedido. "Todo el pueblo está débil de miedo a causa de nosotros", le dijeron a Josué (2:24). Dios había preparado para que el pueblo de Israel entrara y tomara la Tierra Prometida. Él fue delante de ellos.



Una prostituta se convierte a la fe en Dios Todopoderoso

Rahab creyó en Yahvé, el Único Dios Verdadero y Todopoderoso de Israel, después de que los espías la visitaran. Debido a que Rahab le creyó a Dios, Él fue bondadoso con ella. Cuando más tarde Dios destruyó Jericó, Rahab y toda su familia se salvaron (6:23). Fueron aceptados en la familia de Dios como personas que le creyeron.

Más tarde, Rahab se casó y tuvo un hijo, Booz, quien se casó con Rut. Rut y Booz tuvieron un hijo, Obed, que se convirtió en el abuelo del rey David de Israel (Mateo 1:5). Entonces Dios bendijo la nueva fe de Rahab. Ella se arrepintió y se hizo creyente y antepasada del rey David. David fue antepasado de José, cuya esposa María dio a luz a Jesús, el Hijo de Dios (Mateo 1:16). Es asombroso los cambios que Dios puede hacer en las personas. También es asombroso los planes que Dios tiene para aquellos que le creen. ¡Dios usó la fe de una prostituta, un rey y un carpintero para cambiar el mundo a través de Jesús!

Rahab también es mencionada por el apóstol Santiago (2:25) y el escritor de Hebreos (11:31).



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 3

ISRAEL SE PREPARA PARA IR A LA TIERRA PROMETIDA

El pueblo se preparó para cruzar a la tierra de Canaán. Se trasladaron a las orillas del río Jordán, donde acamparon antes de cruzar (3:1).

Después de tres días los oficiales dieron órdenes a la gente. Dijeron: "Estén atentos al Arca del Pacto del Dios Todopoderoso. Los sacerdotes la llevarán. Cuando la vean, deben salir y seguirla. Pero no se acerquen al Arca" (3:3-4). Dios nos muestra qué hacer y el camino a seguir. Pero Él no siempre nos muestra lo que está por venir.

Josué dio su bendición a las tribus orientales. Luego los envió a casa (22:6). Él dijo: "Regresen a sus hogares repletos de bienes: oro, plata, bronce, hierro, gran cantidad de ropa y mucho ganado. Compartan con sus hermanos lo que le han arrebatado al enemigo." (22:8).

CONSTRUYEN UN ALTAR AL SEÑOR

En el camino a casa al otro lado del río Jordán, estos hombres cansados construyeron un altar a Jehová (22:10). Fue en Guelilot, cerca del río Jordán. Cuando las otras tribus oyeron esto, temieron que Dios los castigara. Cuando los ancianos de Israel se enteraron de esto, también ellos tuvieron miedo. Un segundo lugar de adoración dividiría a la nación y podría enojar a Dios con ellos.

Los ancianos enviaron a Finees, con otros diez, para averiguar más acerca de este nuevo altar (22:13). Eligieron hablar y no pelear con sus hermanos. Les preguntaron por qué habían construido el altar. Suplicaron: "No os volváis contra nosotros edificándoos un altar" (22:19).

Los hombres de las tribus orientales de Israel respondieron que su altar no era un lugar de adoración. El altar debía recordar a todas las generaciones futuras que las tribus orientales pertenecían a Dios y a Israel. No era un lugar de sacrificio (22:27). Todos se fueron a sus casas felices y alabando a Dios (22:32-33). Llamaron al altar 'Testigo entre todos nosotros de que Yahvé es Dios' (22:34).

Siempre debemos buscar a Dios por la guía del Espíritu Santo para hacer lo que es justo y mejor para todos nosotros, para la gloria de Dios.



Habla sobre esto:

1. ¿Cuáles eran las seis ciudades de seguridad (20:1-9)?
2. ¿Cuáles eran las 48 ciudades de los levitas (21:1-8)?
3. ¿Cómo se ayudó y suministró alimento a los levitas?
4. ¿Por qué era arriesgado que muchos cananeos vivieran como esclavos en la tierra de Israel?
5. ¿Por qué tuvieron miedo los ancianos de Israel cuando escucharon acerca de un nuevo altar (22:16-20)?
6. ¿Qué le recordaría el nuevo altar al pueblo de Israel en el futuro (22:27-29)?



Piensa en esto: ¿Cómo debemos apoyar a los siervos de Dios que sirven como sacerdotes para Su pueblo? ¿Cómo conoció y habló Jesús con personas de otras religiones? ¿Cómo pueden los altares y los edificios ayudar o entorpecer la adoración a Dios?



Ora por esto: Pídele a Dios que te ayude a entender dónde, cuándo y cómo puedes adorar a Jesús rodeado de personas de otras religiones. Pídele a Jesús que te muestre formas sencillas para recordarte que debes adorar a Dios nuestro Padre todos los días donde estés, en la presencia del Espíritu Santo.

Las personas que vivían en esas ciudades no los juzgarían hasta que sus problemas fueran debidamente discutidos en un tribunal. Nosotros también debemos ser lentos para juzgar y rápidos para ayudar a las personas en problemas. El Antiguo Testamento enseña que alguien que asesina a otra persona debe morir. Pero Jesús enseñó que debemos aprender a amar a nuestros enemigos. Ya no debemos exigir "ojo por ojo y diente por diente" (Mateo 5:38). No debemos buscar venganza de esta manera por un pariente que ha sido asesinado (Romanos 12:19).

En la época de Josué, los atrios de las puertas de la ciudad se normalizaron (Josué 20:4). Los ancianos de una ciudad hacían todos sus asuntos públicos en la puerta de la ciudad. Allí también decidían si las personas eran culpables de delitos. Esto incluía a personas que fueron acusadas de asesinato. El pueblo aprendió de las seis ciudades de refugio qué hacer cuando la gente estaba en problemas, y esperó a que los tribunales decidieran.

Los levitas (sacerdotes) no recibieron tierras propias. Había 48 pueblos especiales reservados para ellos como se prometió (21:41). No estaban en un solo lugar. Estos pueblos estaban en diferentes lugares a lo largo de la tierra dada a las otras tribus. Se les dieron a los levitas para que pudieran servir a Dios y al pueblo como sacerdotes. Cada tribu daba ofrendas de comida a los sacerdotes que servían a Dios de esta manera.

Entonces Dios dio la tierra que había prometido a la familia de Abraham. Las doce tribus de Israel la tomaron y luego se establecieron allí. Dios les dio paz y descanso por todos lados. Esto es lo que les había prometido a sus padres que haría. Ninguno de sus enemigos pudo pelear contra Israel y ganar. Cumplió todas las buenas promesas que había hecho al pueblo de Israel. Cada uno de ellos se cumplió' (21:43-45).

Esto muestra cuán fiel es Dios. Sin embargo, muchos cananeos permanecieron en la tierra como esclavos. Ellos y sus dioses probaron cuán fiel era el pueblo de Dios en su verdadera adoración y obediencia.

LOS HOMBRES DE LAS TRIBUS DEL ESTE REGRESAN A CASA

Los soldados de Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés habían establecido sus familias al este del Jordán (12:6). Habían prometido luchar con las otras tribus de Israel para conquistar la Tierra Prometida de Canaán. Ahora el Señor cumplió esa promesa. Estos hombres fueron enviados a casa a la orilla este.

Hay momentos en que Dios nos llama a ayudar a otros creyentes. También hay momentos en que este llamado cesará o cambiará. Josué les dio un sabio consejo. "Tened mucho cuidado de guardar los mandamientos y la Ley que os dio Moisés. Él te mandó amar al Señor tu Dios. Él les dijo que vivieran vidas santas. Él te dijo que obedecieras sus mandamientos. Él les dijo que permanecieran fieles a Él, Yahvé, nuestro Dios Todopoderoso. Él os ha dicho que le sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma" (22:5).

El Arca de la Alianza era una caja grande, de más de 1 m de largo. Estaba hecha de madera y cubierta de oro. Tenía una tapa hecha de oro puro. Dentro del Arca estaban los Diez Mandamientos que Dios le dio a Moisés.

Se colocaban palos largos a través de los anillos que estaban fijados al Arca. Estos se usaban para transportar el Arca. Había cuatro anillos, dos a cada lado.

Josué habló a la gente. Él dijo: "Apártense y entréguense por completo al Dios Todopoderoso" (3:5).

Cada persona debe vivir una vida santa para que Dios pueda usarlas a todas. Dios es santo y llama a todo su pueblo a ser santo (1 Pedro 1:14-16). Cada persona puede ser un buen ejemplo para los demás.

Si el pueblo de Israel tenía pecado en su campamento, entonces sus corazones no estaban limpios. No estaban listos para que Dios los usara. Debían ser santos. Debían rechazar los caminos pecaminosos de las personas que vivían en Egipto y en Canaán. Debían buscar la misericordia de Dios para perdonar su pecado. Entonces podrían servir plenamente al Dios viviente (Hebreos 9:14). Cada persona debe ser santa, no solo los líderes.

Josué dijo al pueblo: "Mañana, Yahvé Dios hará cosas maravillosas entre vosotros" (Josué 3:5). Se necesita fe para creer lo que no podemos ver. Sólo un corazón lleno de fe cree por un milagro de Dios.

Mientras se preparaban para entrar en la tierra, Dios hizo un milagro. Esto probó Su gran poder e hizo que Israel le creyera más fuertemente.

El río Jordán era ancho y profundo. Cruzar un río tan grande era imposible. La mayoría de ellos no habían nacido cuando Israel cruzó el Mar Rojo (Éxodo 14). Sin embargo, Josué y Caleb tenían la edad suficiente para recordar esto. ¿Haría Dios otro milagro?

DIOS PREPARA AL PUEBLO PARA ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA

Josué y el pueblo esperaron que Dios los guiara. Cuando seguimos a Dios, debemos ir tan lejos como podamos, y luego esperar en Él. Él abrirá un camino para que avancemos. Entonces debemos obedecer. Sabremos el camino a seguir o qué hacer (Josué 3:3-4).

Dios dio instrucciones primero a los líderes (oficiales), luego al pueblo, luego a los sacerdotes. Dios también los preparó para esperar y escuchar. Finalmente animó personalmente a Josué. De esta manera, todos escucharon claramente lo que Dios les dijo que creyeran e hicieran.

Josué instruyó a los sacerdotes a caminar con el Arca del Pacto frente al pueblo (3:6). Dios le prometió a Josué que estaría con él tal como estuvo con Moisés (3:7). La promesa personal de Dios a Josué incluía estas palabras: "Hoy comenzaré a honrarte ante los ojos de todo el pueblo de Israel". Esto confirmó que la unción de Dios estaba sobre Josué.

Ya sea que hayamos estado vagando por el desierto durante muchos años o que hayamos crecido como hijos de un carpintero, todos necesitamos la unción de Dios en nuestro ministerio futuro, como lo hicieron Josué y Jesús. Ambos nombres significan "Jehová es nuestra salvación". Nosotros también debemos buscar la unción de Dios en nuestro llamado a servir o liderar y animar a otros a hacer lo mismo.

Los sacerdotes tomaron la iniciativa de hacer la voluntad de Dios. Era su trabajo. Ellos sirvieron al SEÑOR en el Tabernáculo y ministraron al pueblo. Josué les dijo a los sacerdotes que llevaran el Arca de la Alianza delante del pueblo. Contenía los Diez Mandamientos de Dios. El pueblo no debe avanzar sin que Dios y sus mandamientos vayan delante y con ellos.

Josué dijo: "Tú te detendrás... escucha las palabras de Jehová tu Dios... y sabrás que el Dios vivo está en medio de ti" (3:8-10). Josué pronunció estas palabras a la orilla del río Jordán cuando estaba en plena inundación. Los enemigos de Dios estaban del otro lado. Fue el consejo de Dios "quedarse quieto y conocer a Dios" antes de seguir adelante. También preparó un plan para el pueblo. El pueblo debe obedecer y apoyar a su líder y esperar en Dios. Deben escuchar para escuchar a Dios y luego obedecerle. Nosotros deberíamos hacer esto también.

EL PLAN DE DIOS PARA QUE EL PUEBLO CRUCE

Entonces Josué le dijo al pueblo el plan de Dios. Primero les dijo a los sacerdotes qué hacer: "Cuando lleguen a la orilla del río Jordán, entren en el agua y quédense allí" (3:8).

Luego le habló a la gente: "Vengan aquí. Escuchen lo que Dios Todopoderoso está diciendo. Pronto sabréis que el Dios vivo está entre vosotros. Pueden estar seguros de que Él expulsará a las personas que ahora viven en la tierra. Lo hará para daros cabida" (3:9-10). ¡Esa fue una promesa increíble!

Los sacerdotes, que llevaban el Arca del SEÑOR, deben entrar primero en el río. "Sus aguas se acumularán en un solo lugar. Así conoceréis que el Dios vivo está entre vosotros" (3:13). ¡Otra promesa increíble!

El pueblo creyó lo que Dios le dijo a Josué. Ellos obedecieron y se prepararon para cruzar el río Jordán. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza iban delante de ellos (3:14).



UNA ENCUESTA PARA COMPARTIR LA TIERRA DE CANAÁN

Todo Israel se reunió en Silo, el lugar que Dios había elegido para el Tabernáculo en ese momento (18:1). Este se convirtió en el lugar central de adoración para todas las tribus de Israel hasta que Jerusalén fue ocupada.

Se habían peleado y ganado muchas batallas, pero aún quedaban siete tribus sin su herencia (18:2). Dios lo había prometido, pero ellos no habían ocupado la tierra.

"¿Cuánto tiempo demorarás en ocupar la tierra?" Josué preguntó a los líderes de las tribus.

A menudo se nos enseña a "esperar en el Señor", pero también hay muchas ocasiones en las que Él espera en nosotros. Debemos pedirle a Dios que renueve la visión que nos ha dado para cumplir con nuestro llamado, personalmente y trabajando con otros creyentes, para cumplir lo que Dios ha prometido hacer.

"Nombra a tres hombres de cada tribu. Los enviaré a reconocer la tierra, pueblo por pueblo" (18:4-9).

"Debes dividir la tierra en siete partes. Escribe informes sobre esas siete partes de tierra. Tráemelos aquí. Entonces os echaré suertes ante los ojos del Dios Todopoderoso" (18:6). Esto era parte de la herencia prometida para el pueblo de Israel (Génesis 15:18-21).

Hoy, como cristianos, no heredamos la tierra de la misma manera. La mejor herencia está por venir: estaremos con el Señor para siempre (Salmo 23:6). Mientras tanto, todo el pueblo de Dios, donde sea que viva, está en Su Reino en la Tierra, que es mundial. Viven junto a no creyentes y con personas de otras religiones.

JOSHUA FINALMENTE RECIBE SU TIERRA

Las tribus de Zabulón, Isacar, Aser, Neftalí y Dan recibieron tierras en el norte. Simeón recibió parte de la tierra de Judá en el sur (19:9).

Josué esperó hasta el último momento por su propia tierra. No pidió su parte hasta que todos los demás recibieron su parte. El pueblo de Israel le dio el pueblo que pidió, Timnat-Serah, en la región montañosa de Efraín (19:49-50).

Así quedó terminada la obra de repartir la tierra (19:51).



Lectura bíblica: Josué capítulos 20 al 22

CIUDADES DE SEGURIDAD Y CIUDADES SACERDOTES

Dios le dijo a Moisés que proporcionara seis ciudades seguras, tres a cada lado del río Jordán (20:2). Cualquiera que matara a otra persona por accidente podría correr a una de estas ciudades. Entonces podría quedarse allí hasta que la gente decidiera si era culpable. Sería atendido por los sacerdotes levitas. Allí estaría a salvo de los parientes que querían matarlo (Números 35:6, 13, 15).

Caleb realmente creyó en Dios y por eso trajo gloria a Dios. Expulsó a los tres gigantes de Anakim que habitaban en Hebrón (15:14). Luego marchó contra los pueblos de las colinas. Tuvo que luchar por su herencia.

Caleb se quedó solo con la tierra que necesitaba. Más tarde entregó Hebrón a los sacerdotes de la tribu de Leví (21:13). Se convirtió en una de las ciudades de seguridad para los asesinos que esperaban juicio. Caleb se contentó con quedarse con las tierras alrededor de la ciudad. Era parte de la tierra dada a la tribu de Judá (15:13).

Caleb fue uno de los grandes hombres del Antiguo Testamento. Él no era un rey. Él no era un profeta. Él no era un sacerdote. Él no era un líder. Caleb fue un fiel siervo de Dios.

‘Así la tierra tuvo paz y descanso’ (14:15).

TIERRA PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

Judá era la tribu más grande del pueblo de Israel. Y la herencia de Judá en la tierra fue la primera en ser entregada al lado occidental del río Jordán. Al pueblo de Judá se le dio la parte sur de Canaán (15:1). Se extendía hacia el oeste hasta el Mar Mediterráneo y hacia el sur hasta el Wadi de Egipto e incluía a Gaza (15:47). (Esto fue asignado a la tribu de Gad después del regreso del exilio en Babilonia, véase Ezequiel 48:28).

La tribu de Judá no pudo expulsar a los jebuseos que vivían en Jerusalén en tiempos de Josué (15:63). Los jebuseos fueron derrotados más tarde (Jueces 1:8).

La tierra dada a Judá incluía a Hebrón, donde Dios le prometió a Abraham: “Te daré toda la tierra que ves. te la daré para siempre a ti y a tu familia después de ti” (Génesis 13:15).

Las tribus de Efraín y la media tribu de Manasés, hijos de José, fueron las siguientes después de Judá. Recibieron tierra al norte de Judá (Josué 16:1). Sus límites se establecieron desde cerca de Jericó hasta el mar Mediterráneo, cerca de Jope (16:1-10). La otra mitad de Manasés ya estaba poblada al este del río Jordán.

Parte de la gente de Canaán continuó viviendo entre la gente de Efraín. Pero fueron obligados a trabajar duro como esclavos para el pueblo de Efraín (16:10).

Cinco hijas de Zelofehad le contaron a Josué sobre una promesa que Moisés hizo años antes (17:3; Números 36:1-4). Entonces Josué dio tierra a estas mujeres como el Señor le dijo a Moisés (17:4).

Josué continuó dividiendo y compartiendo la tierra de Canaán. ‘Pero no expulsaron a todos los cananeos... así que los cananeos se convirtieron en esclavos’ (16:10; 17:12-13). Dios le dijo muy claramente a Israel que expulsara o destruyera a los malvados cananeos. Pero Israel no obedeció a Dios completamente y esto causó muchos problemas más tarde para Israel. Todavía causa problemas hoy.

Los sacerdotes se metieron en el agua. Luego, el agua en la que estaban parados se alejó y no bajó más agua por el río. Las aguas fueron retenidas a 20 km de distancia en un pueblo llamado Adán cerca de Saretán (3:16).

Todo el pueblo obedeció a Dios y cruzó el lecho del río. Los sacerdotes con el Arca se pararon en el lecho del río hasta que toda la nación de Israel terminó de cruzar el río Jordán (3:17).



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo se preparó el pueblo de Israel para cruzar el río Jordán (3:2-5)?
2. ¿Cuál era el plan de Dios después de que se completara la preparación (3:8-17)?
3. ¿Por qué era importante que cada persona fuera santa antes de entrar en la Tierra Prometida de Dios?



Piensa en esto: ¿Qué debe suceder antes de que podamos avanzar en el propósito de Dios? ¿Qué nos impide obedecer a Dios y avanzar con Él? ¿Cómo puedes estar listo para ‘seguir adelante con Dios’ y ‘saber el camino a seguir’ (3:3-4)? ¿Cómo puede ayudar a preparar a otros para que hagan lo mismo?



Ora por esto: Pídele a Dios que comparta contigo el próximo paso en Sus planes para tu vida y para quienes te rodean. Pídele que vaya delante de ti para preparar el camino. Habla con Él sobre cómo avanzar en un mundo pecaminoso y no pecar tú mismo. Alabado sea Dios por el perdón y la santidad que se da gratuitamente a través de Jesús. Pídele a Jesús fe para creer en los milagros a través de su Espíritu Santo prometido.



Las tribus de Canaán que Dios destruyó (3:10)

Veintitrés veces la Biblia da una lista de las tribus que viven en Canaán. Al principio los descendientes de Canaán eran pocos, pero para la época de Josué habían aumentado mucho.

La mayoría de los cananeos vivían en las tierras bajas. Eran la tribu familiar original que se mudó allí después del Gran Diluvio. Canaán era su líder. Era hijo de Cam y nieto de Noé. Noé maldijo a Canaán y su familia a causa de sus caminos pecaminosos (Génesis 9:25).

Otras tribus que vivían en la tierra de Canaán incluían: los hititas, los heveos, los jebuseos que ocupaban la tierra sobre la cual se construyó Jerusalén, los gergeseos y los amorreos que vivían en los lugares altos de Canaán. Se da una lista más larga en Génesis 15:18-21. Estas son todas las tribus que fueron castigadas y destruidas por Dios.

Dios expulsaría o destruiría a los cananeos, pero el pueblo de Israel debe destruir a los dioses cananeos y no copiar sus malos caminos.



Siguiendo a Cristo nuestro líder a nuestra Tierra Prometida

Dios quiere que avancemos hacia nuestra "tierra prometida" y poseamos lo que Dios ha provisto para nosotros.

Josué le dijo a la gente: "Deben salir... y seguir..." (3:3). "Entonces sabrás qué camino tomar. pues nunca antes han pasado por ese camino" (3:4).

Debemos estar listos para obedecer a Dios. Él quiere lo mejor para nosotros. Quiere la victoria sobre todas las fuerzas del mal. Él quiere la victoria sobre el pecado dentro de nuestras propias vidas y sobre el pecado que nos rodea. El pueblo de Israel eligió obedecer a Dios y seguir a Josué. Cuando elegimos seguir a Cristo, iremos por el camino que Dios nos está guiando y no por donde queremos ir. Solo cuando comencemos a "movernos y seguir" sabremos hacia dónde quiere Dios que vayamos.



Lectura de la Biblia: Capítulo Josué 4

DIOS HACE A JOSUÉ UN GRAN LÍDER

Toda la gente cruzó con seguridad. Lo primero que Dios le dijo a Josué que hiciera fue: "Escoge una persona de cada una de las doce tribus de Israel. Diles que tomen doce piedras grandes del cauce donde están los sacerdotes" (4:1-3).

Eran grandes piedras lavadas por el agua. Cada hombre solo podía llevar una piedra. Todo el pueblo miraba cómo sacaban las doce piedras del lecho del río.

Las piedras fueron utilizadas como memorial. Sus hijos verían este montón de piedras y recordarían el milagro de Dios. Mirarían las piedras lisas y planas. Ellos sabrían que las piedras fueron sacadas del lecho del río. No eran como ninguna otra piedra. "En días venideros, vuestros hijos os preguntarán qué significan estas piedras" (4:6-7).

Ese día Dios animó a todo el pueblo de Israel a poner su confianza en Josué. Confiaron en él tanto como confiaron en Moisés (4:14).

Entonces Dios le habló a Josué. Él dijo: "Manda a los sacerdotes que suban del cauce del río Jordán, llevando el Arca con los Diez Mandamientos" (4:16).

Entonces los sacerdotes salieron del río. Tan pronto como salieron del lecho del río, el agua del Jordán comenzó a fluir nuevamente. Fluyó sobre sus orillas, tal como lo hizo antes.

Dios entregó a su pueblo para que fuera testigo a todo el mundo. "Lo hizo para que siempre tengáis respeto por Dios Todopoderoso" (4:24). Jesús enseñó que todas las personas que se mantuvieran firmes en su fe en Dios serían testigos para todas las naciones (Mateo 24:13-14).

Mientras vivió Josué, el pueblo obedeció al SEÑOR. Hicieron lo que dijo Josué. Dios los liberó. Después de la muerte de Josué, el pueblo se alejó de Dios. Comenzaron a adorar los ídolos que adoraban las naciones a su alrededor. Este es el tema del siguiente libro del Antiguo Testamento, el libro de Jueces. No les dijeron a sus hijos lo que Dios había hecho al cruzar el Mar Rojo y el río

de esta manera a través de Josué, su líder. Dijo que Dios Todopoderoso era su herencia (Josué 13:33).

Los siguientes seis capítulos describen cómo el resto de la tierra fue compartida entre las otras tribus de Israel.



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué Dios advirtió a Israel que no tomara caballos ni carros enemigos (11:6)?
2. ¿Qué se les permitió guardar (11:14)?
3. Cuando Josué envejeció, ¿qué le dijo Dios que hiciera (13:6)? ¿Qué dijo Dios que haría?
4. ¿Qué tierra recibió la tribu de Leví (13:14)? ¿Cómo recibieron los sacerdotes de Dios todo lo que necesitaban para vivir?



Piensa en esto: ¿Cómo debemos apoyar el ministerio de los líderes de la iglesia y los trabajadores misioneros (sacerdotes) hoy? ¿Tiene la fe para confiar en Dios para las batallas que se avecinan en su propio ministerio? ¿Le pides a Dios que te recuerde las cosas que otros han hecho para prepararte el camino?



Ora por esto: Pídele a Dios que te muestre cómo eres llamado como sacerdote para servir a Cristo. Pídele a Dios que te ayude a servir a otros creyentes en Su iglesia, incluidos los líderes y los futuros líderes. Pídele a Jesús la fuerza física y espiritual de Su nueva vida obrando en ti, para terminar la obra a la que Dios Su Padre te ha llamado a hacer. Pídele a Dios que te ayude a ver el 'panorama más grande de Dios' de lo que otros están haciendo o han hecho para extender Su Reino.



Lectura bíblica: Josué capítulos 14 al 19

CALEB TOMA HEBRÓN Y SE LO DA A LEVI

El capítulo 14 describe lo que sucedió después en Gilgal. Este fue el lugar donde la gente acampó cuando cruzaron por primera vez el río Jordán. Aquí Josué, Eleazar el sacerdote y los líderes de las tribus de Israel decidieron cómo compartir la tierra que habían ganado (14:1).

Caleb y Josué eran los hombres más viejos de Israel. Ahora Caleb se adelantó con una petición especial. Estaba listo para tomar el terreno elevado y convertirlo en su hogar. "¡Aquí estoy hoy, con 85 años! Sigo tan fuerte hoy como el día que Moisés me envió" (14:10-11). Fue uno de los espías de Israel en la tierra de Canaán (Números 13:6). Fue fiel a Moisés ya Dios (Josué 14:7-9). Como Josué, estuvo con Moisés en el cruce del Mar Rojo.

"Con la ayuda del Señor, expulsaré a los anaquitas de la tierra", dijo (14:12). Su espíritu era fuerte en su viejo cuerpo. Sabía que habría una pelea, pero tendría la ayuda de Dios.

ISRAEL RECIBE LA VICTORIA Y LA PAZ DE DIOS

Dios capacitó a Josué para luchar contra muchos otros reyes 'sobre toda la tierra' y ganar (11:17). Esto tomó mucho tiempo (11:18). Excepto por la gente que vivía en Gabaón, ninguna ciudad hizo las paces con Israel (11:19). Fue el mismo Dios Todopoderoso quien endureció los corazones de estas personas malvadas contra Israel. Los hizo ir a la guerra contra Israel. De esta manera Dios destruirá totalmente a los enemigos de Su pueblo. No les mostró ninguna misericordia (11:20).

Josué 12:6-24 registra la tierra en la orilla este del río Jordán que Moisés conquistó para que la habitaran algunas de las tribus de Israel. A esto le sigue una lista detallada de 31 reyes que fueron conquistados por los israelitas en la orilla occidental bajo Josué. Los siguientes nueve capítulos dan detalles de la conquista, en poco tiempo, de la tierra restante en Canaán que Dios prometió a los israelitas. "Ninguna de las promesas de Jehová falló" (21:45).

Josué tomó toda la tierra tal como el Señor se lo había dicho a Moisés. Josué le dio la tierra al pueblo de Israel como su propia tierra. Él lo dividió y le dio a cada tribu su parte. En ese momento, la tierra tenía paz (11:23). Treinta y un reyes y sus tribus fueron derrotados por Israel (12:24).

FINALIZANDO LA OBRA DE COMPARTIR LA TIERRA

Dios le habló a Josué acerca de su avanzada edad. Le habló del trabajo que aún quedaba por hacer para reclamar y compartir la tierra de Canaán para el pueblo de Dios (13:1-5). Entonces Dios le dijo: "Yo mismo expulsaré a los habitantes mientras tú repartes la tierra... con el pueblo de Israel" (13:6). También le recordó a Josué lo que Moisés ya había hecho (13:8, 15, 24, 2, 32).

Josué recibió la paz de Dios de que las batallas restantes en su vida traerían la victoria en el plan de Dios para Israel y el mundo. Nosotros también debemos confiar en Dios para que nos permita terminar la tarea que tenemos ante nosotros y no cansarnos. En cambio, necesitamos crecer en la fe para esperar cada vez más la guía y la ayuda de Dios. No siempre es fácil dar un paso atrás y observar con fe lo que Dios hará. Joshua era un guerrero y estaba listo para ir a la guerra incluso cuando estaba viejo y cansado. Pero necesitaba saber que Dios tenía otras formas de ganarle las batallas. Y necesitaba recordar que Dios había usado a Moisés para preparar el camino para que tuviera éxito.

Todos debemos crecer en la fe para tomar valor de lo que Dios nos dice y lo que nos muestra a medida que avanzamos en la batalla. Además, debemos recordar cómo otros han sido llamados por Dios para ayudarnos a preparar el camino para que cumplamos nuestra parte en Su propósito para la destrucción del mal y la salvación del mundo. De esta manera, el poder de Dios sobre el mal y la pasión por Su verdad y justicia serán revelados y establecidos en el amor por Su pueblo.

No se le dio ninguna parte de la tierra a la tribu de Leví. Los levitas eran sacerdotes (13:14). Las otras tribus dieron a los levitas 48 pueblos para habitar, tal como Dios le dijo a Moisés (Números 35:7). Dios proveyó para los sacerdotes

Jordán. Se olvidaron de enseñarles los mandamientos de Dios Todopoderoso y de obedecerle solo a Él.

Josué habló al pueblo de Israel. Él dijo: "En los días venideros, tus hijos después de ti preguntarán a sus padres: '¿Qué significan estas piedras?' Sus padres deben decirles: 'Israel cruzó el río Jordán en tierra seca. Dios Todopoderoso secó el Jordán para vosotros hasta que lo hubisteis cruzado. Hizo con el río Jordán lo mismo que había hecho con el Mar Rojo. Secó el Mar Rojo delante de nosotros hasta que lo cruzamos. Lo hizo para que todas las naciones de la tierra supieran que Él es Yahweh, nuestro Dios Todopoderoso.'" (Josué 4:21-24)



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 5 LA MARCA DEL PUEBLO ESPECIAL DE DIOS

El cruce del río Jordán demostró que Dios podía liberar a su pueblo. También probó que Josué era ahora un líder fuerte de Dios. Tenía la bendición de Dios Todopoderoso. Fue valiente al cruzar frente al enemigo en Gilgal, cerca de la fuerte ciudad amurallada de Jericó. Era valiente porque creía en Dios.

Los cananeos vieron venir al pueblo. Los israelitas eran como un gran ejército entrando en su tierra. Los cananeos tenían miedo (5:1). La batalla estaba lista para comenzar entre Israel y Canaán. Fue una batalla entre el pueblo santo de Dios y las naciones impías que los rodeaban.

Después de cruzar el río Jordán, armaron un campamento. Aquí Dios le dijo a Josué que circuncidara a los israelitas varones (5:2). La circuncisión era parte del Pacto que Dios hizo con Abraham (Génesis 17:1-14). Era la marca o señal en los niños y hombres del pueblo especial y santo de Dios. Sin embargo, no habían sido circuncidados mientras Israel vagaba por el desierto.



La circuncisión bajo el antiguo y el nuevo pacto de Dios

Dios le dijo a Abraham que circuncidara a todos los miembros varones de su familia (Génesis 17:10). Esto ayudó a reducir la cantidad de días que los hombres estaban impuros y sin santidad, debido a las secreciones nocturnas o por falta de autocontrol. La impureza separa a las personas de Dios y de otros creyentes (Deuteronomio 23:10-14). Bajo el nuevo pacto, el Espíritu Santo da el poder para vencer las tentaciones sexuales, capacitándonos así para servir a Dios en santidad. Dios bendecirá nuestro deseo de ser santos. Otros verán la bendición de Dios en nuestras vidas. Su santidad viviendo en nosotros será un ejemplo para los demás. La circuncisión masculina NO se ordena en la parte del Nuevo Testamento de la Biblia. La mutilación genital femenina, anteriormente conocida como "circuncisión femenina", NO se ordena en ninguna parte de la Biblia. En cambio, se nos anima a regocijarnos con Dios por Su maravillosa provisión para crear bebés cuando un hombre y una mujer casados hacen el amor juntos con alegría. Y, a través del autocontrol, debemos elegir no usar incorrectamente el don de la maravillosa creación de Dios en nuestros cuerpos o en los cuerpos de los demás.

Ya no estamos obligados a circuncidar a los varones. Es el Espíritu Santo hoy el que es la marca o señal de Dios sobre Su pueblo santo especial (Efesios 1:13). Es por eso que no hay necesidad de la señal de la circuncisión hoy. Dios busca en cambio la circuncisión del corazón.

Pablo escribió sobre esto en Romanos 2:29. Aquellas personas que entregan su vida a Cristo y reciben en sí el don del Espíritu Santo muestran este signo. Es el signo del pueblo santo de Dios. El Espíritu primero nos muestra el pecado en nuestras vidas y luego nos ayuda a eliminarlo de nuestras vidas si nos arrepentimos (Efesios 4:22-32). Cristo murió para permitir que esto sucediera.

LAS FIESTAS COMIENZAN DE NUEVO

Israel no guardó la fiesta de la Pascua mientras estaban en el desierto. Ahora Israel necesitaba recordar la Pascua. Hicieron esto mientras acampaban en Gilgal en la llanura alrededor de Jericó. Celebrar la Pascua recordaría a todas las generaciones cómo Dios salvó al pueblo de Israel de la esclavitud y la muerte en Egipto.

Comieron los granos que crecían en Canaán, trigo, avena, centeno y cebada. Israel ahora podía guardar la Fiesta de los Panes sin Levadura. El pan sin levadura es pan hecho sin levadura. Hicieron esto con harina del grano que encontraron en Canaán. Les recordó la noche de Pascua en Egipto cuando Dios los liberó de la esclavitud (Éxodo capítulo 12).

Mientras estaban en el desierto, Dios los alimentó y cuidó de ellos. Ni siquiera sus zapatos y sus vestidos se gastaron (Deuteronomio 29:5). Pero no pudieron hacer panes sin levadura con el maná que cayó en el desierto (Números 11:7-9).

El maná dejó de caer el día después de que comieron la comida que se cultivaba en la Tierra Prometida. El pueblo de Israel ya no tenía maná (Josué 5:12). Encontraron todo lo que necesitaban en Canaán, tal como Dios lo prometió. El día después de la Pascua, comieron algunos de los alimentos que crecían en la Tierra Prometida.

JOSUÉ SE ENCUENTRA CON EL CAPITÁN DEL EJÉRCITO DEL SEÑOR

Unos días después, Josué caminó cerca de la fuerte ciudad amurallada de Jericó. Esperó a que Dios le mostrara qué hacer. Miró hacia arriba y vio a un hombre parado frente a él. El hombre sostenía una espada. Estaba listo para la batalla (5:13). Josué, el valiente líder de Israel, se le acercó para hacerle preguntas.

El extraño le dijo a Josué que él no era uno de sus soldados ni estaba del lado de los soldados enemigos. "He venido como comandante del ejército del Dios Todopoderoso" (5:14). Dios apoya a los que le obedecen.

Entonces Josué supo que este hombre era enviado por Dios y se inclinó rostro en tierra. Le preguntó al hombre: "¿Qué mensaje tiene mi Señor para mí?"



¿Por qué nuestro amoroso Dios destruyó a los cananeos?

Los cananeos eligieron adorar dioses falsos y hacer todo tipo de cosas malas. También optaron por tener relaciones sexuales con personas que no eran sus propias esposas o esposos. Buscaron muchas formas incorrectas de disfrutar el propósito de Dios al hacer el amor, incluso hombres con hombres y hombres con animales y hombres con niños. Incluso mataron a sus propios hijos para sacrificarlos a sus dioses.

Los cananeos optaron por hacer estas cosas en lugar de adorar y obedecer a Yahvé, el único Dios verdadero. Él los creó y los salvó en la época de Noé. Sus malos caminos nunca fueron el propósito de Dios para Su creación. Los cananeos no se arrepintieron. Su castigo era la muerte. Hicieron cosas malas prohibidas por Dios (Levítico 18:3, 22).

Dios prometió dar la tierra de Canaán a Abraham y su familia (Génesis 15:18). Dio a los cananeos 400 años para arrepentirse mientras la familia de Abraham crecía en Egipto (Gén. 15:13-16). La familia incluía al nieto de Abraham, Jacob, quien más tarde se llamó Israel. Después de 430 años, el pueblo de Israel volvió a Canaán. Cruzaron el río Jordán y Dios les dio a Jericó y Hai tiempo para arrepentirse. Dio tiempo a los reyes de Canaán para que se arrepintieran. Aparte de Gabaón, todos fueron totalmente destruidos como dijo Dios, incluso mujeres y niños. Esto fue para asegurarse de que Israel no copiara los malos caminos de los cananeos.

Dios castigó el pecado, pero amó a las personas que creó. Su plan era mostrar esto al mundo a través del pueblo de Israel. Su plan final fue castigar a Su único Hijo, Jesucristo, por los pecados de Israel, para salvarlos a ellos y al mundo del pecado. Él fue y es el Mesías de Israel, a través del cual se cumplió la promesa de Dios para la familia de Abraham: "En ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Génesis 12:3).

Lea y aprenda Juan 3:16. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna."

El amor, la misericordia y el poder de Dios para vencer el pecado se dan a todos los que creen en Jesucristo como Salvador. Él fue castigado por nuestros pecados. Elija ahora arrepentirse del pecado y seguir a Jesús como Salvador. No sigas a los malvados que usan mal lo que Dios ha creado con amor.

Así que Joshua atacó de repente. Confió en Dios y fue valiente. Su ejército persiguió a todos los enemigos hasta que no quedó nadie con vida (11:8). Ese fue otro milagro de Dios.

Cuando perseguía a los reyes, Josué pasó junto al rey Jabín en Hazor. Jabín fue el más poderoso de todos los reyes. Así que Josué volvió a Hazor. El ejército de Israel mató a todos en Hazor y también quemó la ciudad (11:10-11). Dios permitió que Israel se quedara con las ovejas y las cabras y los bienes (11:14).

Entonces el Señor nos ayudará a destruir las obras de nuestro enemigo, Satanás. Lo hará a su manera y en su tiempo.

Después de que Josué y sus hombres derrotaron a los enemigos de Dios, regresaron a su campamento en Gilgal (10:15). Más tarde, los hombres de Josué encontraron a los cinco reyes escondidos en una cueva. Josué fue y los mató usando métodos comunes en ese tiempo (10:26). El mismo día, los hombres de Israel mataron a todos los cananeos que vivían en la cercana ciudad real de Maqedá (10:28).



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo comenzó la victoria sobre el rey de Jerusalén (10:3-4)?
2. ¿Qué milagros usó Dios para ayudar a Israel a destruir a los cananeos (10:10-13)?
3. ¿Qué lecciones aprendió Josué al NO atacar primero al enemigo?
4. ¿Por qué fue necesario en esta ocasión que el ejército de Israel se moviera rápidamente (10:9)?



Piensa en esto: ¿Con qué frecuencia descansas para entender lo que Dios está haciendo? ¿Esperas a ver qué hará Dios a continuación? ¿Cómo sabes cuándo esperar y cuándo avanzar rápidamente?



Ora por esto: Pídele a Dios que abra tus ojos para ver Sus propósitos, Sus planes y Sus milagros. Dígale que necesita sabiduría para entender Su dirección y la fuerza para obedecerle. Pídele que te ayude a descansar y esperar con fe. Pregúntese "¿Qué haría Jesús?" y confiar en la guía y el poder de Su Espíritu Santo.



Lectura bíblica: Josué 10:29 a 13:33

JOSUÉ DESTRUYE A LOS CANANEOS COMO EL SEÑOR LO MANDÓ

En los días siguientes, Josué y los hombres de Israel destruyeron ciudades en el sur de Canaán. Destruyeron a todas las personas que vivían allí. Esto incluía la región montañosa central, el desierto de Negev y Gaza (10:40-42). 'Él hizo tal como Dios le ordenó'.

Volvieron de nuevo al campamento en Gilgal (10:43) y esperaron en el SEÑOR. Una vez más, sus enemigos actuaron primero. El rey Jabín llamó a todos los reyes del norte, este y oeste para que se unieran a él. Querían pelear una gran batalla contra Josué e Israel. Los reyes tenían muchos hombres, incluidos caballos y carros. "Era un gran ejército" (11:4).

Dios le dijo a Josué una vez más: "No les tengas miedo". Entonces Dios hizo una promesa asombrosa: "Mañana a esta hora, todos los hombres serán asesinados. Sus caballos los dejarás cojos y quemarás sus carros" (11:6). Israel no debe tomar ni usar los caballos y carros de guerra de sus enemigos. La fuerza de Israel debe estar solo en Dios. ¡Los milagros siguen a los que creen!

"Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás es tierra sagrada" (5:15).

Dios le habló a Josué de esta manera para mostrarle que estaba en el lugar correcto para lo que sucedería a continuación. Dios estaba allí en Jericó con Josué y con sus hombres. Dios le mostró a Josué que Él, el Dios Todopoderoso de Israel, estaba a cargo. Josué debe confiar y obedecer Su voz y no confiar en sí mismo.

Muchas personas hoy en día dicen que son cristianas, pero no se humillan a escuchar cuando Dios les dice que obedezcan su palabra. Para ganar la batalla sobre el pecado y sobre el mal que nos rodea, debemos recibir órdenes de nuestro Comandante, Jesucristo. Entonces los enemigos de Dios verán que tenemos Su Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, con nosotros y dentro de nosotros (Juan 16:13; 1 Corintios 4:1).

Entonces Josué se humilló ante Dios Todopoderoso quitándose las sandalias e inclinándose. Estaba en un lugar nuevo y extraño listo para comenzar la batalla de Jericó.



Habla sobre esto:

1. ¿Qué hicieron los sacerdotes (3:17; 4:10)?
2. ¿Qué tomaron los líderes del fondo del río? ¿Por qué? ¿Quién vería esto en el futuro? ¿Qué pensarían? (4:5-7, 21-24)?
3. ¿Por qué circuncidó Josué a los hombres y niños?
4. ¿Estaba el pueblo todavía manchado por la adoración de ídolos de Egipto o eran ahora personas santas?
5. ¿Qué hizo Josué antes de comenzar la batalla de Jericó (5:15)?



Piensa en esto: ¿Cómo te está preparando Dios para progresar más de la vieja vida a la nueva vida bajo Su dirección? ¿Qué significa para ti el avance del Reino de Dios? ¿Le cuenta a los niños y jóvenes acerca de lo que Dios ha hecho? ¿Qué le dirías a una persona que se siente impía debido a sus pecados pasados?



Ora por esto: Pídele a Dios que esté contigo mientras avanzas en el camino de la vida que Él te ha llamado a tomar. Habla con Él sobre la protección que necesitas de los enemigos de Dios. Pídele a Dios oportunidades para contarles a niños y adultos lo que Él ha hecho. Habla con Jesús acerca de la ayuda que necesitarás de Su Espíritu Santo prometido cuando seas fuerte y cuando seas débil. ¡Prepárate para escuchar!



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 6

EL PLAN DE DIOS PARA LOS MUROS DE JERICÓ

El escritor del libro de Josué luego describe los asombrosos milagros en la historia de la batalla de Jericó. Nos cuenta el plan de Dios para destruir los enormes muros de Jericó.

Los enemigos tenían miedo mientras esperaban. Las puertas de la ciudad estaban bien cerradas. Nadie salía ni entraba (6:1).

- Dios prometió: “He entregado Jericó en vuestras manos” (6:2).
- Dios les dijo: “Marchad alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días” (6:3).
- La Presencia de Dios estaba con Su ejército. Los sacerdotes iban al frente con el Arca de Dios (6:4).
- Los soldados que los seguían estaban en silencio excepto por el ruido de miles de pies que marchaban.
- El séptimo día, los sacerdotes y el pueblo darían siete vueltas alrededor de la ciudad.
- Aterradores toques de trompeta fueron seguidos por gritos de victoria (6:5).
- “Los muros de la ciudad se derrumbarán y todo hombre entrará derecho” (6:5).

Josué le dijo al pueblo el plan de Dios. Marcharon en silencio alrededor de las murallas de Jericó y regresaron a su campamento. Le recordó al pueblo: “No den un grito de guerra, no griten, no digan una palabra hasta el día que yo les diga que griten. ¡Entonces grita!” (6:8-11.) Este silencio ayudó a aumentar el miedo en el enemigo. Hizo a los israelitas aún más dependientes de Dios y no de la emoción de escuchar gritos de guerra.

Josué también les dijo a los dos espías que salvaran a Rahab y su familia (6:17, 22-23).

Los centinelas de los muros de Jericó miraron hacia abajo. Vieron a los israelitas marchar alrededor de la ciudad. Les dio mucho miedo.

LA MISERICORDIA DE DIOS Y SU CASTIGO

Josué le dijo al pueblo de Israel que no debían llevar nada fuera de Jericó. Dios los castigaría si se llevaran algo. El plan de Dios para destruir todo mal en la tierra comenzó en Jericó. Dios planeó destruir a la gente malvada y su religión falsa y sus dioses y sus joyas paganas (6:17-18). Los objetos de plata, oro y metal se guardaban para la casa de Jehová (6:19).

Nuestro Dios misericordioso esperó siete días antes de cerrar la puerta del Arca de Noé (Génesis 7:10). El mismo Dios de misericordia le dijo al pueblo que marchara alrededor de Jericó durante siete días antes de destruir la ciudad. Al igual que la ciudad de Nínive, Dios también le dio a Jericó tiempo para arrepentirse (Jonás 3:4-5).

Dios no se complace en la guerra... o en las personas que hacen la guerra. Cuando la gente lo rechaza, traen sobre sí mismos el castigo que merecen.

Cuando nos entregamos al plan de Dios, observamos para ver su gran poder en acción. No hay mejor plan que Su plan, y no hay mejor manera de ganar nuestras 'batallas'. Hoy, por lo general, son batallas del espíritu y de la mente, no batallas físicas (Efesios 6:12). Se ganan de rodillas en oración y creyendo en la sangre salvadora de Jesús.

Rahab y su familia se salvaron (6:17, 25). ¡Otras personas en Jericó podrían salvarse! Dios siempre advierte a las personas cuando las va a castigar

Los cinco reyes vinieron a pelear primero contra Gabaón, no contra Israel (10:5). Este plan terminó en desastre para los enemigos de Israel.

Los gabaonitas enviaron rápidamente un mensaje a Josué, que estaba en Gilgal: “No nos abandones. ¡Acércate a nosotros rápidamente y sálvanos! Ayúdanos porque los reyes amorreos se han aliado contra nosotros” (10:6).

Dios le dijo a Josué: “No les tengas miedo; yo os las he dado” (10:8). Con esta promesa, Josué y sus hombres partieron. Marcharon toda la noche y tomaron por sorpresa a los enemigos.

Dios confundió a los enemigos y los hombres de Israel los ahuyentaron (10:10). fue un milagro Entonces Dios ‘arrojó grandes piedras de granizo desde el cielo’. Este segundo milagro mató a más enemigos que las espadas de Israel” (10:11).

Josué necesitaba más luz del día para completar su victoria, así que le pidió a Dios otro milagro (Josué 10:12). ¡El sol y la luna se detuvieron en el cielo durante casi un día entero (10:13)! ‘No hubo día como ese antes ni después’ (10:14).

Cuando estamos haciendo la obra de Dios, debemos recordar que cada victoria es Su victoria y no la nuestra. A veces Dios nos da una gran victoria en un día, pero otras veces la batalla dura años. Nuestros ojos deben estar siempre fijos en Dios Todopoderoso, no en los grandes problemas que nos rodean.



El papel de Jerusalén en Israel y el mundo

Al comienzo de la ocupación de Canaán, se menciona a Jerusalén (10:1). Josué derrotó al gobernante de la ciudad de Jerusalén sin pelear contra la ciudad para destruirla. Esto sucedió hace casi 3500 años. Más tarde, se convirtió en la ciudad de los judíos y se convirtió en la capital de Israel como la ciudad del rey David. Su nombre significa 'lugar de paz'. Dios preparó este lugar de paz para su pueblo en el futuro.

Jerusalén fue destruida muchas veces cuando Israel pecó. Entonces Dios en Su misericordia y amor por Su pueblo permitió que se reconstruyera. Algunas personas creen que nunca más será destruido (Jeremías 31:38-40).

Jerusalén es el lugar donde Dios probó a Abraham para estar listo para sacrificar a su único hijo Isaac en el Monte Moriah (Génesis 22:1-13). También es el lugar donde Dios envió a Su propio Hijo a sacrificar Su vida para que otros pudieran creer y recibir la vida eterna.

Este mismo Jesús, el Mesías prometido, enseñó a Sus seguidores en Jerusalén. Les dijo que predicaran la Buena Nueva de la salvación de Dios por todo el mundo. Es la ciudad donde Jesús ascendió al Cielo (Hechos 1:9-11). Es la ciudad donde comenzó la fe cristiana mundial hace 2000 años (Hechos 2). Hoy es un lugar de culto para judíos, cristianos y musulmanes. Es la ciudad donde el Mesías regresará un día cercano (Hechos 1:11). Esto sucederá durante un tiempo de grandes tribulaciones (Mateo 24:6-8). ¡Ven Señor Jesús, ven! (Apocalipsis 3:11).

8:28). Sin embargo, debemos tener cuidado de no ser engañados en la obra del Señor por aquellos que usan mal el nombre de Dios y Jesús.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo mostró Dios misericordia a los malvados gabaonitas en Canaán a través de Josué?
2. ¿Cómo ha mostrado Dios misericordia a los pecadores a través de Jesús?
3. ¿Cuál es la diferencia en la Biblia entre esclavos y sirvientes?



Piensa en esto: ¿Cómo debemos mostrar misericordia a los pecadores que están listos para entregar sus vidas a Dios? ¿Cómo podemos trabajar con otros sin ser engañados por Satanás?



Ora por esto: Pídele a Dios que te ayude a ver Su amor y misericordia por los pecadores que te rodean. Dile que quieres tener Su amor y misericordia para todas las personas que Él ha llamado para servirle. Pide que las personas pecadoras no te engañen, sino que verdaderamente sirvan a Dios Todopoderoso a través de la salvación en Cristo.



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 10:1-28

EL SEÑOR PREPARA A JOSUÉ PARA PELEAR CON CINCO REYES

Debemos enfrentarnos a nuestro enemigo, Satanás. Debemos verlo derrotado en cada lucha. Pero Canaán no fue vencido en un día, ni en un mes. Israel poseyó la tierra 'poco a poco' como Dios prometió (Éxodo 23:30). Josué derrotó a Jericó y Hai. Hizo a los gabaonitas siervos de Israel. Entonces Josué esperó en el SEÑOR. Estaba listo para que los cananeos salieran y pelearan.

A veces, la gente habla de salir a luchar contra Satanás. Pero, ¿es eso lo que se supone que deben hacer los cristianos? Pablo nos dice cómo estar preparados para Satanás. Él dice: "Después de haber hecho todo... estad firmes" (Efesios 6:13-14). Pablo no dice que debemos precipitarnos y atacar al enemigo. Él nos dice que nos mantengamos firmes y que estemos listos.

El libro de Josué muestra cómo los enemigos de Dios a menudo tomaron decisiones equivocadas que los llevaron a su propia derrota. Esto puede ser cierto cuando las personas que nos conocen tratan de engañarnos. Una vez más, debemos mantenernos firmes y estar listos para que se revele la verdad de Dios.

TRES MILAGROS EN UN DÍA

El rey de Jerusalén tenía miedo de Josué. Tenía miedo de lo que el pueblo de Dios había hecho en Hai y Jericó (Josué 10:1). También estaba enojado con los hombres de Gabaón por hacer las paces con Israel (10:2).

Así que animó a otros cuatro reyes a prepararse para la guerra (10:3). Eran amorreos que estaban emparentados con los cananeos y vivían en las colinas.

(Ezequiel 33:11; Amós 3:7). Pero el pueblo de Jericó mantuvo cerradas las puertas de la ciudad. Se negaron a hablar con el pueblo de Dios.

Durante una semana, Dios también probó si su propio pueblo le creería y le obedecería. Siete días de marcha en silencio alrededor de la ciudad fue el tiempo perfecto de Dios. La semana de siete días se mantuvo entonces en toda la Tierra Prometida, incluido el tiempo en que los judíos fueron exiliados en Babilonia y más tarde en el resto del mundo.

En el séptimo día, la misericordia y la gracia de Dios terminaron para el pueblo de Jericó y Él castigó a la ciudad (6:20-21). El séptimo día, los hombres de Israel dieron siete vueltas alrededor de la ciudad. Las trompetas sonaron y todo el pueblo dio un gran grito. Después de su grito de victoria, los muros cayeron (6:5, 20). Cuando esto sucedió, cada hombre de Israel se apresuró a destruir a sus enemigos.

Rahab y su familia tuvieron que permanecer fuera del campamento de Israel hasta que estuvieran 'limpios'. Esta fue una regla de Moisés (6:23). Entonces Rahab y su familia entraron en el campamento y se convirtieron en ciudadanos de Israel. Dios no solo salvó a Rahab, sino que le dio un honor especial. ¡Esta prostituta extranjera se convirtió en antepasada de Jesucristo! (Lucas 3:32). Ese era un plan especial de Dios, que el pueblo de Israel realmente no podía entender en ese momento.

La captura de Jericó fue un testimonio para las naciones paganas del poder del Único Dios Verdadero de Israel. "Dios Todopoderoso estaba con Josué y se hizo famoso en toda la tierra" (6:27). Entonces Josué se volvió confiado en Dios. Hoy, los cristianos confían en Dios solo a través de Cristo. No necesitamos destruir a nuestros enemigos. Es la obra del Espíritu Santo proveer milagros mientras oramos y confiamos en Dios.





Habla sobre esto:

1. ¿Cómo mostró Dios misericordia a la gente de los días de Noé (Génesis 7:23; 1 Pedro 3:20) y de los días de Jonás (Jonás 3:4-5)?
2. ¿Cómo mostró Dios misericordia al pueblo de Jericó? ¿Cómo te ha mostrado Dios misericordia?
3. ¿Por qué se salvaron Rahab y su familia?
4. ¿Por qué tuvieron que quedarse fuera del campamento de Israel al principio?
5. ¿Necesitamos entender completamente lo que Dios está haciendo en nuestras vidas antes de confiar en Él y obedecerle?



Los muros de Jericó caen al séptimo día.

 **Piensa en esto:** Dios generalmente nos muestra solo una parte de Su plan para lo que está por venir. ¡Los nuevos comienzos pueden comenzar lenta o repentinamente! ¿Cómo están cambiando los problemas que ves a tu alrededor, mientras confías en Él y caminas hacia adelante?

 **Ora por esto:** Pídele a Jesús que envíe la paz de Dios a tu vida mientras estás rodeado de los enemigos de Su reino. Pide fe para seguir creyendo que Dios tiene un plan especial en tu vida. Habla con Dios sobre la guía que necesitas cuando no entiendes completamente Su propósito. Pídele que te recuerde que tu fuerza está solo en Cristo.



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 7

LOS HOMBRES DE HAI DERROTAN A ISRAEL

Después de ganar la batalla de Jericó, Josué hizo lo que había hecho antes. Envió hombres a espiar la cercana ciudad de Hai. Sus espías trajeron un buen informe. Creían que Israel podía derrotar a Hai. Solo vieron a unas pocas personas en esa ciudad.

Entonces Josué estaba seguro de que ganarían la batalla de Hai. Pero nadie le preguntó a Dios qué debían hacer a continuación. Josué envió solo una pequeña parte del ejército de Israel para atacar la ciudad. Sin embargo, cuando los soldados marcharon sobre Hai, fueron derrotados. Los hombres de Hai hicieron retroceder a los hombres de Israel y mataron a 36 de ellos (7:5). Esta fue la primera y única vez que Josué perdió una batalla.

¿Qué puede obstaculizar los planes de Dios? Nuestro pecado obstaculiza los propósitos de Dios y frena sus planes. Israel debería haber entrado en Canaán 40 años antes. Pero el pecado los detuvo. Dios no trabaja para nuestro tiempo. Él permanece en control y espera que lo sigamos y lo obedezcamos.

A veces suponemos que Dios hará lo que queremos. Josué confiaba en que ganaría la batalla de Dios sin preguntarle qué hacer. Esto, también estorbaba el propósito de Dios.

Al escuchar el informe de esta derrota, Josué ya no estaba seguro de que Dios tuviera el control. Rasgó sus vestidos y puso ceniza sobre su cabeza (7:6). Esto era una señal de que estaba muy triste. Josué clamó: "Dios Todopoderoso y Rey, ¿por qué...?" (7:7) Josué comenzó a culpar a Dios en lugar de preguntar qué había hecho mal.

Josué no sabía del pecado que causó la derrota (7:1). Asumió que Israel derrotaría a Hai. Entonces Josué le dijo a Dios. "Oh SEÑOR, ¿qué puedo decir...?" (7:8). Incluso las grandes personas que confían en Dios se quejan de Él cuando las cosas van mal. Muchas personas culpan a Dios. Se quejan y esperan que Él haga algo grandioso o que impida que las cosas salgan mal.

Joshua continuó gimiendo a Dios. "¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!" (7:7).



Ora por esto: pídale a Dios que perdone las cosas que están mal en su vida, incluidos los viejos hábitos. Pídele a Dios que te ayude a creer plenamente que Jesús recibió el castigo que nosotros merecemos. Agradece a Dios por su amor y misericordia al perdonarte. Pídele que te ayude a perdonarte a ti mismo ya dejar atrás tu antigua vida. Pídele a Jesús una relación más cercana con Él para que otros lo conozcan a través de tu amor, la compasión de Cristo y la justicia de Dios.



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 9

LOS HOMBRES DE GABAÓN SE RINDEN A JOSUÉ

Josué no tenía miedo de los reyes más al oeste del río Jordán (9:1). Sin embargo, fue sorprendido por un pequeño grupo de hombres de la tribu de Gabaón (9:3-6). Los gabaonitas se enteraron de que Josué había derrotado a Jericó y Hai. También habían oído hablar de los milagros que Dios hizo durante el tiempo de Moisés. Tenían miedo del Dios Todopoderoso de Israel. Así que los hombres de cuatro ciudades de Gabaón se reunieron e hicieron un plan.

Vinieron a Josué y le dijeron que querían hacer las paces. Mintieron y dijeron que venían de lugares lejanos. Llevaban ropa vieja y llevaban pan seco y mohoso en sus bolsas para engañar a Josué. No dijeron los nombres de los pueblos de donde venían.

Estos gabaonitas alabaron al Dios de Israel (9:8-13). Esperaban escapar del juicio de Dios haciendo las paces con el pueblo de Dios. ¡Todo sonaba tan bien! Usaron las palabras correctas y hablaron amablemente acerca de Dios y Su pueblo. Era un plan para salvarse la vida.

Josué y los hombres de Israel no oraron al respecto (9:14). Josué accedió a hacer las paces con ellos (9:15). Desobedeció a Dios (Éxodo 23:31-32).

No pasó mucho tiempo antes de que Joshua descubriera la verdad. Envió un equipo de espías para encontrar el país de los gabaonitas. Los espías encontraron que las ciudades gabaonitas estaban bastante cerca del pueblo de Israel (Josué 9:16-17). Josué y los ancianos habían sido engañados. Y todo sucedió porque 'no le preguntaron al Señor qué hacer' (9:14). Sin embargo, Josué cumplió su promesa a estos hombres.

Los gabaonitas no querían convertirse en enemigos de Dios (9:24). Sin embargo, no eran verdaderos creyentes. Incluso hoy en día, muchos creyentes son engañados por personas que usan el nombre de Dios y afirman creer en Dios y en Su Hijo, Jesucristo.

El pueblo de Israel se quejó del engaño que les jugaron los gabaonitas. Querían que los gabaonitas fueran esclavos en Israel (9:18). En cambio, Josué los dio a los sacerdotes para el servicio del Tabernáculo (9:27).

Entonces los gabaonitas se convirtieron en siervos de Israel en lugar de esclavos. Josué los liberó para trabajar para Dios. Apuntemos, de la misma manera, a cambiar vidas en Su servicio (Romanos 12:1). Dios usará a todos los que verdaderamente creen en Su Hijo para que trabajen para Él (Romanos

Josué también aprendió que los métodos a usar en cada batalla contra el pecado son diferentes y requieren la sabiduría de Dios.

EL PACTO ES RENOVADO EN EL MONTE EBAL

El pueblo puso un gran montón de piedras sobre el cuerpo del rey de Hai. Había cosas importantes para recordar cada vez que miraban este nuevo montón de piedras (8:29).

‘Entonces Josué edificó un altar a Yahveh, Dios Todopoderoso de Israel. La edificó, no en el valle de la batalla, sino en el monte Ebal’ (8:30). Después de grandes victorias, es muy importante renovar nuestra relación amorosa con Dios. En la parte del Antiguo Testamento de la Biblia esto se llama "renovar el pacto".

Josué copió la Ley de Moisés en las piedras del altar. “Lo hizo mientras todo el pueblo de Israel miraba” (Josué 8:32).

Entonces Josué leyó las bendiciones y maldiciones del Libro de la Ley (8:34; Deuteronomio 27:1-26). Todo Israel estuvo de acuerdo en hacer lo que Yahveh, Dios Todopoderoso, dijo. Nadie se quedó fuera. Los leyó a toda la asamblea, incluidas las mujeres y los niños. Los extranjeros temerosos de Dios que se habían unido a Israel también acordaron obedecer a Dios (8:33, 35). La gracia y la misericordia de Dios eran para todos en el campamento.

Todos los que verdaderamente creyeron en Dios quedaron bajo las bendiciones y maldiciones del pacto de la Ley del Antiguo Testamento. 1500 años después, Jesús pagó el precio del pecado que esta Ley requería (Mateo 5:17). En Él, las bendiciones que Dios prometió a Abraham ahora han llegado al resto del mundo. Esto es posible mediante el arrepentimiento y la fe en Jesús y la promesa del Espíritu Santo de Dios (Gálatas 3:14).

Mediante el sacrificio y la adoración, Israel alababa y daba gracias a Dios por las victorias que había ganado (Éxodo 17:15). Él le dio a Israel reglas santas para obedecer. El pueblo creía que todas las leyes de Dios eran buenas y necesarias. Hoy, 3500 años después, Dios dice: “Os he dado la victoria por medio de Cristo” (1 Corintios 15:57). Jesús le habla a Su Padre Celestial en nombre de aquellos que creen que Él es el Hijo de Dios (1 Juan 2:1).



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué Josué todavía tenía miedo (Josué 8:1)? ¿Tenía miedo del pecado en el campamento o del enemigo?
2. ¿Cómo perdemos nuestra paz por el pecado personal?
3. ¿Cómo fue derrotado el Rey de Hai por el plan de Dios (8:14)?
4. ¿Dios invita a los extranjeros a adorarlo (8:33)? ¿Hacemos?



Piensa en esto: ¿Qué lecciones aprendió Josué a través de las batallas de Jericó y Hai? ¿De qué manera las relaciones con Dios y con los demás se ven obstaculizadas por el pecado personal? ¿Todos nuestros pecados merecen castigo? ¿Cuál es el plan de Dios en Jesús para los pecadores?

Joshua entonces comenzó a pensar sabiamente. Le dijo a Dios que necesitaba una respuesta. No pudieron avanzar. Dijo que Dios debe explicar al pueblo de Israel lo que salió mal (7:8). De lo contrario, la gente de Canaán se enteraría y destruirían a Israel (7:9). Estas fueron buenas palabras pronunciadas por Josué, pero aún no sabía la verdadera causa de la derrota de Israel.

Finalmente, Josué le preguntó a Dios qué pasaría si el nombre de Israel fuera destruido. Él preguntó: “¿Qué harás por tu gran nombre?” (7:9).

En tiempos de dificultad debemos dejar de sentir lástima por nosotros mismos. Debemos dejar de culpar a Dios y preguntarle qué está mal en nuestra vida y en la vida de otros creyentes. Debemos pensar en las necesidades de otras personas y en el nombre y la gloria de Dios.

Entonces Dios le dijo a Josué: “¡Levántate! ¿Qué estás haciendo boca abajo? Israel ha pecado” (7:10-11). Dios detuvo los gemidos de Josué. Josué escuchó en lugar de decirle a Dios que hiciera algo. Los creyentes deben escuchar a Dios en todo momento, en las buenas y en las malas.

EL PECADO DE ACAN

Dios le dijo a Josué: “Los israelitas han pecado y han violado la alianza que concerté con ellos. Se han apropiado del botín de guerra que debía ser destruido y lo han escondido entre sus posesiones. Por eso los israelitas no podrán hacerles frente a sus enemigos, sino que tendrán que huir de sus adversarios. Ellos mismos se acarrearon su destrucción. Y si no destruyen ese botín que está en medio de ustedes, yo no seguiré a su lado.” (7:11-12).

¡El pecado debe ser sacado de nuestras vidas! Si desobedecemos a Dios, nuestro pecado destruye nuestra relación con Él y con otras personas. Nuestro pecado también dificulta que otras personas confíen en Dios. El pecado obstaculiza los propósitos de Dios. Impidió la derrota del mal en Canaán. Impidió la posesión de la Tierra Prometida. Obstaculizó la bendición que Dios había prometido a su pueblo especial.

Acán había tomado algunas de esas cosas que Dios dijo que debían ser destruidas. ‘Así se encendió la ira de Dios contra Israel’ (7:1). Acán murió como castigo por su pecado.

Todos merecemos morir y ser castigados por nuestros pecados. Pero por la misericordia de Dios, Jesús tomó nuestro lugar y fue castigado y murió por nosotros. “Cristo padeció y murió por los pecadores para llevarnos de vuelta a Dios” (1 Pedro 3:18). Cuando tenemos pecado en nuestros corazones, no podemos resistir al enemigo. Este es un principio de derrota y victoria en la vida cristiana.

Satanás se había afianzado en el campamento de Israel porque Acán vio cosas que quería en Jericó. Tomó esas cosas y las escondió en su tienda (7:20-21). Porque un hombre pecó, todo Israel sufrió.

Acán tuvo tiempo de arrepentirse, “porque Dios no quiere que ninguno perezca...” (2 Pedro 3:9). Pero Acán no se arrepintió. Hay una lección para

nosotros aquí. No esperes a que otros se enteren de tu pecado. Confiésalo y deshazte de él.

La derrota del pueblo de Dios en Hai nos recuerda cómo la iglesia puede fallar hoy. Todo el cuerpo de creyentes se debilita cuando alguien no toma en serio la palabra de Dios. Dios quiere que Su pueblo se separe del pecado. "La luz no tiene lugar con la oscuridad" (2 Corintios 6:14-18). La luz de Cristo en la iglesia tiene mucho poder en un barrio o en un pueblo. Pero se pierde fácilmente a causa del pecado.

Acán no se arrepintió hasta que fue demasiado tarde. Entonces, Dios juzgó el pecado de Acán (7:14-18).

Josué llevó a cada clan, a cada familia y finalmente a cada persona ante el SEÑOR. Josué le dijo a Acán: "Hijo mío, da gloria al Señor". Josué le habló suavemente a este hombre y lo llamó 'hijo'.

Acán no se arrepintió hasta que se probó su culpabilidad. La ley de Dios en ese momento requería que se arrepintiera o fuera castigado por sus pecados. Hoy, Dios quiere que cada uno de nosotros nos arrepintamos para que podamos recibir el perdón a través de Cristo (Lucas 13:1-4). Dios está más interesado en el pecador que se arrepiente que en castigar el pecado. Él quiere salvar a los pecadores como nosotros.

Era el plan de Dios que, a través de Abraham, Jacob (Israel), Rahab y el bondadoso David, el Mesías naciera de María como el niño Jesús. Y fue Su plan que Jesucristo tomara el castigo por nuestros pecados, para que podamos vivir. Su nombre judío, Yeshua, significa 'la salvación de Dios', que es el mismo significado que Josué.

El pueblo apedreó a Acán y su familia. Pusieron una gran pila de piedras sobre su cuerpo cerca de Hai (7:26).

El pueblo de Dios ya no apedrea a los pecadores hasta la muerte. Jesús dijo: "Velad y orad en todo tiempo para que no caigamos en tentación" (Mateo 26:41). Tenga en cuenta estas advertencias. Nunca pienses que un pequeño pecado no se interpondrá en el camino de la victoria de Dios en tu vida.

Tenga en cuenta, también, que Josué no juzgó a Acán. Fue la palabra de Dios lo que probó que Acán estaba equivocado



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué se obstaculizó el plan de Dios para Israel en Hai?
2. ¿Por qué Josué tenía demasiada confianza para buscar la guía de Dios en la batalla de Hai?
3. ¿Advierte Dios a las personas antes de castigarlas (6:18)?
4. ¿Se arrepintió Acán antes o después de que se descubriera su pecado (7:20-21)?
5. ¿Por qué Acán merecía morir? ¿Por qué el Hijo de Dios, Jesucristo, tuvo que morir?

6. 'Nuestros propios pecados personales lastiman a otros'. ¿Es esto verdadero o falso? ¿Por qué?

7. ¿Cómo mostró Dios misericordia por Israel? ¿Cómo muestra Dios misericordia hoy?



Piensa en esto: compare la confianza que tenía Josué en 6:27 con lo triste y desesperanzado que estaba en 7:6. ¿Qué hizo y dijo cuando las cosas salieron mal (7:7-9)? ¿Qué dijo Dios (7:10-12)? ¿Cuántas personas sufrieron a causa del pecado de un hombre?



Ora por esto: Pídele a Dios que te ayude a confiar en Él en todo momento. Dígale que cuando las cosas van mal, no quiere culparlo. Hable con Él acerca de sus problemas y permítale tiempo para hablar con usted. Recuerda preguntarle por qué las cosas van mal. Demos gracias a Jesús porque tomó el castigo que merecemos por nuestros pecados. Busca su perdón por las veces que obstaculizamos el propósito y la victoria de Dios en nuestras vidas en quienes nos rodean.



Lectura de la Biblia: Josué Capítulo 8

EL PUEBLO DE ISRAEL FINALMENTE DESTRUYE LA IA

Joshua todavía tenía miedo y no estaba seguro de qué hacer. Entonces Dios le dijo: "No temas; no pierdas la esperanza. Sube y ataca a Hai" (8:1). Dios le dijo a Josué que fuera sabio y que llevara a todo el ejército con él esta vez. "Os he dado al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra".

Entonces Dios dio permiso esta vez para que el ejército de Israel tomara los bienes y animales de Hai para ellos (8:2). Pero no para llevarse a sus dioses.

Finalmente, Dios le dio a Josué un plan para derrotar a Hai. "Dile a algunos de tus guerreros que se escondan detrás de la ciudad de Hai y tómalos por sorpresa".

Con estas promesas y sabias instrucciones, Dios le dio a Josué la victoria sobre los cananeos. Israel destruyó completamente a Hai ya su pueblo (8:25-26). Josué había aprendido a no confiar en la sabiduría humana (7:3). Esperó en las instrucciones del Señor.

Josué también aprendió que cada persona debe confesar su pecado para que podamos obtener la victoria sobre el enemigo. Sabía que era mandato de Dios que el pecado mereciera castigo, incluso la muerte. También aprendió que el pecado de una persona puede hacer sufrir a muchas personas, incluso a toda una nación!

Hoy, en todo el mundo, los cristianos enseñan que el pecado merece castigo. Los cristianos también enseñan que Jesucristo puede perdonar el pecado, ya que tomó el castigo que nosotros merecemos. Esto es cierto cualquiera que sea nuestra tribu, cultura o tradiciones familiares. "Creemos que somos salvos por Dios por la gracia de nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 15:11). Esta es la Buena Nueva o Evangelio de Jesucristo para predicar al mundo mientras haya tiempo.